La carta de Aristeas

INTRODUCCIÓN

En la carta de Aristeas, una de las recuperaciones más notables y antiguas de esta colección, hemos recorrido un largo camino desde Adán y Eva, un largo camino desde el Diluvio. Este escrito presenta un espectáculo de la resiliencia de la raza humana, que ha repoblado la Tierra con naciones poderosas que viven en pompa y esplendor.

Aquí leerán sobre el primer gran bibliófilo: Ptolomeo Filadelfo. Deseaba reunir en su biblioteca de Alejandría «todos los libros del mundo». Finalmente, en su afán por conseguir una gran obra —las Leyes Judías—, intercambió 100.000 cautivos por ese libro. Este es probablemente el precio más alto jamás pagado por una sola obra. Presenta una razón inusual para el fin del Gran Cautiverio.

Los acontecimientos de esta narración tuvieron lugar durante la vida de la famosa reina Arsinoe, que murió en el año 270 a. C. La fecha exacta de la escritura es incierta.

Los detalles de la vida cortesana y el debate sobre los problemas sociales de la época son de sumo interés y viveza. Resulta curioso hoy en día ver al rey y a sus invitados jugando a las preguntas y respuestas durante el banquete.

La estructura de esta absorbente obra es la siguiente:
1. Dedicatoria del libro a Filócrates.
2. Acción preliminar:
(a) La propuesta del Bibliotecario de liberar a los judíos cautivos a cambio de un libro.
(b) La emancipación.
(c) La carta de Filadelfo a Eleazar.
(d) La respuesta.
(e) Los nombres del comité designado para traducir el libro.
3. Descripción de los regalos reales:
(a) La mesa (probablemente el mueble más elaborado jamás producido).
(b) Los demás presentes.
4. Descripción de Jerusalén.
(a) El templo (y el sistema de abastecimiento de agua).
(b) La ceremonia.
(c) La ciudadela.
(d) La ciudad.
(e) El campo.
5. La despedida de Eleazar.
6. La explicación de la ley por parte de Eleazar (esta es sabiduría profunda).
7. La recepción.
8. El banquete (72 preguntas y respuestas).
9.La traducción del Libro.

CAPÍTULO 1

Durante el cautiverio judío en Egipto, Ptolomeo Filadelfo se revela como el primer gran bibliófilo. Anhela tener todos los libros del mundo en su biblioteca; para conseguir las Leyes de Moisés, ofrece intercambiar 100.000 cautivos por esa obra, exclamando: "¡Es una pequeña bendición, en verdad!".

1 Como he reunido material para una historia memorable de mi visita a Eleazar, el Sumo Sacerdote de los judíos, y porque tú, Filócrates, como no pierdes oportunidad de recordármelo, has dado gran importancia a recibir un relato de los motivos y el objeto de mi misión, he intentado redactar una exposición clara del asunto para ti, pues percibo que posees un amor natural por el aprendizaje, una cualidad que es la posesión más alta del hombre: estar constantemente intentando 'aumentar su acervo de conocimientos y adquisiciones' ya sea a través del estudio de la historia o participando realmente en los eventos mismos.
2 Es por este medio, tomando en sí los elementos más nobles, que el alma se establece en la pureza, y habiendo fijado su fin en la piedad, el fin más noble de todos, usa esto como su guía infalible y adquiere así un propósito definido.
3 Fue mi devoción a la búsqueda del conocimiento religioso lo que me llevó a emprender la embajada al hombre que he mencionado, que era tenido en la más alta estima por sus propios ciudadanos y por otros, tanto por su virtud como por su majestad, y que tenía en su posesión documentos del más alto valor para los judíos en su propio país y en tierras extranjeras para la interpretación de la ley divina, pues sus leyes están escritas en pergaminos de cuero con caracteres judíos.
4 Esta embajada, pues, la emprendí con entusiasmo, habiendo encontrado primeramente una oportunidad de interceder ante el rey en favor de los cautivos judíos que habían sido transportados desde Judea a Egipto por el padre del rey, cuando éste obtuvo por primera vez posesión de esta ciudad y conquistó la tierra de Egipto.
5 Vale la pena que te cuente también esta historia, ya que estoy convencido de que tú, con tu disposición hacia la santidad y tu simpatía por los hombres que viven de acuerdo con la santa ley, escucharás con más gusto el relato que me propongo exponer, ya que tú mismo has llegado recientemente de la isla y estás ansioso por escuchar todo lo que tiende a edificar el alma.
6 En otra ocasión también te envié un registro de los hechos que pensé que valía la pena relatar acerca de la raza

judía, registro que había obtenido de los sumos sacerdotes más eruditos de la muy erudita tierra de Egipto.
7 Como usted está tan ansioso por adquirir el conocimiento de aquellas cosas que pueden beneficiar la mente, siento que me corresponde impartirle toda la información a mi alcance.
Debería sentir el mismo deber hacia todos los que poseen la misma disposición, pero lo siento especialmente hacia ti, ya que tienes aspiraciones tan nobles y no sólo eres mi hermano en carácter, no menos que en sangre, sino que eres uno conmigo también en la búsqueda del bien.
9 Porque ni el placer que se deriva del oro ni de ninguna otra de las posesiones que aprecian las mentes superficiales confiere el mismo beneficio que la búsqueda de la cultura y el estudio que dedicamos a conseguirla.
10 Pero para no cansarlos con una introducción demasiado larga, procederé inmediatamente al contenido de mi narración.
11 Demetrio de Falero, presidente de la biblioteca del rey, recibió una enorme suma de dinero con el fin de reunir, en la medida de lo posible, todos los libros del mundo.
12 Por medio de la compra y la transcripción, llevó a cabo, lo mejor que pudo, el propósito del rey.
13 En una ocasión, estando yo presente, le preguntaron: «¿Cuántos miles de libros hay en la biblioteca?». Respondió: «Más de doscientos mil, oh rey, y en un futuro próximo me esforzaré por reunir también el resto, para llegar a un total de quinientos mil. Me han dicho que las leyes de los judíos merecen ser transcritas y un lugar en su biblioteca».
14 «¿Qué te impide hacerlo?», respondió el rey. «¡Todo lo necesario está a tu disposición!»
15 —Es necesario traducirlas —respondió Demetrio—, porque en el país de los judíos usan un alfabeto peculiar (así como los egipcios también tienen una forma especial de letras) y hablan un dialecto peculiar.
16 Se supone que utilizan la lengua siríaca, pero no es así; su lengua es muy diferente.
17 Y el rey, cuando comprendió todos los hechos del caso, ordenó que se escribiera una carta al sumo sacerdote judío, para que se cumpliera su propósito (que ya ha sido descrito).
18 Pensando que había llegado el momento de insistir en la demanda que a menudo había presentado ante Sosibio de Tarento y Andrés, el jefe de la guardia personal, para la emancipación de los judíos que habían sido deportados de Judea por el padre del rey (pues cuando por una combinación de buena fortuna y coraje había llevado su ataque a todo el distrito de Celesiria y Fenicia a un resultado exitoso, en el proceso de aterrorizar al país hasta la sumisión, deportó a algunos de sus enemigos y a otros los redujo al cautiverio).
19 El número de los que trasladó del país de los judíos a Egipto ascendió a no menos de cien mil.
20 De éstos armó a treinta mil hombres escogidos y los estableció en guarniciones en los distritos rurales.
21 (Y ya antes de este tiempo un gran número de judíos habían llegado a Egipto con los persas, y en un período anterior otros habían sido enviados a Egipto para ayudar a Psamético en su campaña contra el rey de los etíopes. Pero estos no eran tan numerosos como los cautivos que transportó Ptolomeo, hijo de Lago.)
22 Como ya he dicho, Ptolomeo escogió a los mejores de entre ellos, los hombres que estaban en la flor de la vida y se distinguían por su coraje, y los armó, pero a la gran masa de los demás, aquellos que eran demasiado viejos o demasiado jóvenes para este propósito, y también a las mujeres, las redujo a esclavitud, no porque quisiera hacerlo por su propia voluntad, sino porque fue obligado por sus soldados que los reclamaron como recompensa por los servicios que habían prestado en la guerra.
23 Habiendo obtenido, como ya se ha dicho, la oportunidad de asegurar su emancipación, me dirigí al rey con los siguientes argumentos: «No seamos tan irrazonables como para permitir que nuestros hechos desmientan nuestras palabras.
24 Puesto que la ley que no sólo queremos transcribir sino también traducir pertenece a todo el linaje judío, ¿qué justificación podremos encontrar para nuestra embajada mientras un número tan grande de ellos permanezca en estado de esclavitud en vuestro reino?
25 En la perfección y riqueza de tu clemencia, libera a los que están sometidos a tan miserable esclavitud, ya que, como me he esforzado en descubrir, el Dios que les dio su ley es el Dios que mantiene tu reino.
26 Adoran al mismo Dios, Señor y Creador del universo, como todos los demás hombres, como nosotros mismos, oh rey, aunque lo llamemos con nombres diferentes, como Zeus o Dis.
27 Este nombre le fue otorgado muy apropiadamente por nuestros primeros antepasados, para significar que Él, a través de quien todas las cosas son dotadas de vida y llegan a existir, es necesariamente el Jinete y Señor del Universo.
28 Sé un ejemplo de magnanimidad para toda la humanidad, liberando a los que están esclavizados.
29 Después de un breve intervalo, mientras ofrecía una ferviente oración a Dios para que Él dispusiera la mente del rey de tal manera que todos los cautivos pudieran ser puestos en libertad (porque la raza humana, siendo creación de Dios, es dominada e influenciada por Él).
30 Por eso, con muchas y diversas oraciones, invoqué a Aquel que gobierna el corazón, para que el rey se viera obligado a concederme mi petición.
31 Porque tenía grandes esperanzas respecto a la salvación de los hombres, pues estaba seguro de que Dios concedería el cumplimiento de mi oración.
32 Porque cuando los hombres por motivos puros planean alguna acción en interés de la justicia y la realización de obras nobles, Dios Todopoderoso trae sus esfuerzos y propósitos a un resultado exitoso), el rey levantó la cabeza y mirándome con un semblante alegre preguntó: '¿Cuántos miles crees que serán?'
33 Andrés, que estaba cerca, respondió: «Un poco más de cien mil».
34 «¡Es un pequeño favor en verdad», dijo el rey, «el que Aristeas nos pide!»
35 Entonces Sosibio y algunos otros que estaban presentes dijeron: "Sí, pero será un tributo apropiado a tu magnanimidad que ofrezcas la emancipación de estos hombres como un acto de devoción al Dios supremo.
36 Has sido grandemente honrado por Dios Todopoderoso y exaltado sobre todos tus antepasados en gloria y es justo que le rindas la mayor ofrenda de acción de gracias que puedas.

37 Muy complacido con estos argumentos, ordenó que se añadiera a los salarios de los soldados un importe equivalente al dinero de la redención, que se pagaran veinte dracmas a los propietarios por cada esclavo, que se emitiera una orden pública y que se adjuntaran a ella los registros de los cautivos.
38 Él mostró el mayor entusiasmo en el negocio, porque era Dios quien había llevado nuestro propósito a cumplimiento en su totalidad y lo había obligado a redimir no solo a aquellos que habían entrado en Egipto con el ejército de su padre, sino a todos los que habían llegado antes de ese tiempo o habían sido introducidos posteriormente al reino.
39 Se le hizo notar que el dinero del rescate superaría los cuatrocientos talentos.
40 Creo que será útil insertar una copia del decreto, porque de esta manera se hará más clara y manifiesta la magnanimidad del rey, quien fue facultado por Dios para salvar a tan vastas multitudes.
41 El decreto del rey decía lo siguiente: 'Todos los que sirvieron en el ejército de nuestro padre en la campaña contra Siria y Fenicia y en el ataque al país de los judíos y se apoderaron de cautivos judíos y los trajeron de vuelta a la ciudad de Alejandría y a la tierra de Egipto o los vendieron a otros, y de la misma manera todos los cautivos que estaban en nuestra tierra antes de ese momento o fueron traídos aquí después, todos los que posean tales cautivos están obligados a ponerlos en libertad de inmediato, recibiendo veinte dracmas por cabeza como dinero de rescate.
42 Los soldados recibirán este dinero como regalo añadido a sus salarios, y el resto del tesoro del rey.
43 Creemos que fue contra la voluntad de nuestro padre y contra toda propiedad que se les hiciera cautivos y que la devastación de su tierra y el transporte de los judíos a Egipto fue un acto de libertinaje militar.
44 El botín que cayó sobre los soldados en el campo de batalla fue todo el botín que debían haber reclamado.
45 Reducir al pueblo a la esclavitud además fue un acto de absoluta injusticia.
46 Por tanto, puesto que se reconoce que estamos acostumbrados a hacer justicia a todos los hombres y especialmente a aquellos que están injustamente en condición de servidumbre, y puesto que nos esforzamos por tratar equitativamente a todos los hombres según las exigencias de la justicia y la piedad, hemos decretado, con referencia a las personas de los judíos que están en cualquier condición de esclavitud en cualquier parte de nuestro dominio, que quienes las posean recibirán la suma de dinero estipulada y las pondrán en libertad y que ningún hombre mostrará tardanza en el cumplimiento de sus obligaciones.
47 Dentro de los tres días siguientes a la publicación de este decreto, deberán hacer listas de esclavos para los oficiales designados para ejecutar nuestra voluntad, y presentar inmediatamente las personas de los cautivos.
48 Porque consideramos que será ventajoso para nosotros y para nuestros asuntos que el asunto se lleve a cabo.
49 Cualquiera que quiera puede informar sobre cualquiera que desobedezca el decreto, con la condición de que si se prueba que el hombre es culpable se convertirá en su esclavo; sin embargo, sus bienes serán entregados al tesoro real.
50 Cuando el decreto fue llevado al rey para su lectura para su aprobación, contenía todas las demás disposiciones excepto la frase "cualquier cautivo que estuviera en la tierra antes de ese momento o que fuera traído aquí después", y en su magnanimidad y la amplitud de su corazón, el rey insertó esta cláusula y dio órdenes de que la subvención de dinero requerida para la redención se depositara en su totalidad con los pagadores de las fuerzas y los banqueros reales, y así se decidió el asunto y se ratificó el decreto en el plazo de siete días.
51 La subvención para la redención ascendió a más de seiscientos sesenta talentos; porque muchos niños de pecho fueron emancipados junto con sus madres.
52 Cuando se planteó la cuestión de si se debía pagar la suma de veinte talentos por estos, el rey ordenó que se hiciera, y así llevó a cabo su decisión de la manera más completa.

CAPÍTULO 2

Mostrando cómo se llevaban los registros más minuciosos de los asuntos de estado. Burocracia gubernamental. Se nombra un comité de seis personas para acudir al Sumo Sacerdote en Jerusalén y organizar el intercambio. Aristeas es puesto a cargo de la delegación.
1 Hecho esto, ordenó a Demetrio que redactara un memorial acerca de la transcripción de los libros judíos.
2 Porque todos los asuntos de estado solían llevarse a cabo mediante decretos y con la mayor minuciosidad por parte de estos reyes egipcios, y nada se hacía de manera descuidada o al azar.
3 Y así he insertado copias del memorial y de las cartas, el número de los regalos enviados y la naturaleza de cada uno, ya que todos ellos sobresalían en magnificencia y habilidad técnica.
4 La siguiente es una copia del memorial. Memoria de Demetrio al gran rey: «Dado que me has dado instrucciones, oh rey, de que se recopilen los libros necesarios para completar tu biblioteca y se reparen los defectuosos, me he dedicado con sumo cuidado a cumplir tus deseos, y ahora tengo la siguiente propuesta para presentarte.»
5 Los libros de la ley de los judíos (y algunos otros) faltan en la biblioteca.
6 Están escritas en caracteres y en idioma hebreo, y han sido interpretadas descuidadamente, y no representan el texto original como me informan los que saben, porque nunca han tenido el cuidado de un rey para protegerlas.
7 Es necesario que estas cosas se hagan exactas para vuestra biblioteca, puesto que la ley que contienen, por ser de origen divino, está llena de sabiduría y libre de toda mancha.
8 Por esta razón, los literatos y los poetas y la mayoría de los escritores históricos se han abstenido de referirse a estos libros y a los hombres que han vivido y viven de acuerdo con ellos, porque su concepción de la vida es tan sagrada y religiosa, como dice Hecateo de Abdera.
9 Si te place, oh rey, se escribirá una carta al sumo sacerdote en Jerusalén, pidiéndole que envíe seis ancianos de cada tribu, hombres que hayan vivido la vida más noble

y sean los más expertos en su ley, para que podamos encontrar los puntos en los que la mayoría de ellos están de acuerdo, y así, habiendo obtenido una traducción exacta, podamos colocarla en un lugar visible de una manera digna de la obra misma y de su propósito.
10 ¡Que la prosperidad continúe para ti!'
11 Presentado este memorial, el rey ordenó que se escribiera una carta a Eleazar sobre el asunto, dando también cuenta de la emancipación de los cautivos judíos.
12 Y dio cincuenta talentos de oro, setenta talentos de plata y mucha piedra preciosa para hacer copas, copas, una mesa y copas para las libaciones.
13 También dio órdenes a los que tenían la custodia de sus arcas para que permitieran a los artífices hacer una selección de cualquier material que pudieran necesitar para el propósito, y que se enviaran cien talentos en dinero para proveer sacrificios para el templo y para otras necesidades.
14 Les daré un informe completo de la obra después de presentarles copias de las cartas. La carta del rey decía lo siguiente:
15 'El rey Ptolomeo envía saludos y salutaciones al sumo sacerdote Eleazar.
16 Como había muchos judíos asentados en nuestro reino que fueron llevados de Jerusalén por los persas en el momento de su poder y muchos más que vinieron con mi padre a Egipto como cautivos, colocó a un gran número de ellos en el ejército y les pagó salarios más altos de lo habitual, y cuando hubo probado la lealtad de sus líderes, construyó fortalezas y las puso a su cargo para que los egipcios nativos pudieran ser intimidados por ellos.
17 Y yo, cuando ascendí al trono, adopté una actitud bondadosa hacia todos mis súbditos, y más particularmente hacia aquellos que eran ciudadanos vuestros: he puesto en libertad a más de cien mil cautivos, pagando a sus dueños el precio de mercado apropiado por ellos, y si alguna vez se ha hecho mal a vuestro pueblo por las pasiones de la turba, les he hecho reparación.
18 El motivo que ha impulsado mi acción ha sido el deseo de actuar piadosamente y rendir al Dios Supremo una ofrenda de acción de gracias por mantener mi reino en paz y gran gloria en todo el mundo.
19 Además, he reclutado en mi ejército a aquellos de tu pueblo que estaban en la flor de la vida, y a aquellos que eran aptos para unirse a mi persona y dignos de la confianza de la corte, los he establecido en puestos oficiales.
20 Ahora bien, como estoy ansioso por mostrar mi gratitud a estos hombres y a los judíos de todo el mundo y a las generaciones venideras, he determinado que su ley se traduzca del idioma hebreo que se usa entre ustedes al idioma griego, para que estos libros se agreguen a los otros libros reales de mi biblioteca.
21 Será un favor de vuestra parte y una recompensa a mi celo si escogéis seis ancianos de cada una de vuestras tribus, hombres de vida noble y expertos en vuestra ley y capaces de interpretarla, para que en las cuestiones de disputa podamos descubrir el veredicto en el que esté de acuerdo la mayoría, porque la investigación es de la mayor importancia posible.
22 Espero ganar gran renombre con la realización de esta obra.
23 Yo he enviado a Andrés, jefe de mi guardia, y a Aristeas, hombres a quienes tengo en alta estima, para que expongan el asunto ante ti y te presenten cien talentos de plata, las primicias de mi ofrenda para el templo, para los sacrificios y para los demás ritos religiosos.
24 Si me escribes con tus deseos sobre estos asuntos, me harás un gran favor y me darás una nueva muestra de amistad, pues todos tus deseos se cumplirán lo antes posible. ¡Adiós!
25 A esta carta Eleazar respondió apropiadamente lo siguiente: 'Eleazar, el sumo sacerdote, envía saludos al rey Ptolomeo, su verdadero amigo.
Mis más altos deseos son para tu bienestar y el bienestar de la reina Arsinoe, tu hermana y tus hijos.
27 Yo también estoy bien. He recibido tu carta y me alegro mucho de tu propósito y de tu noble consejo.
28 Reuní a todo el pueblo y se lo leí, para que supieran de vuestra fidelidad a nuestro Dios.
29 Les mostré también las copas que enviasteis, veinte de oro y treinta de plata, los cinco tazones, la mesa de la dedicación y los cien talentos de plata para ofrecer los sacrificios y proveer a las necesidades del templo.
30 Estos regalos me fueron traídos por Andrés, uno de tus más honrados servidores, y por Aristeas, ambos hombres buenos y leales, distinguidos por su erudición y dignos en todos los sentidos de ser los representantes de tus altos principios y propósitos justos.
31 Estos hombres me comunicaron su mensaje y recibieron de mí una respuesta que concuerda con su carta. Accederé a todo lo que le sea ventajoso, aunque su solicitud sea muy inusual.
32 Porque has otorgado a nuestros compatriotas grandes beneficios que nunca serán olvidados de muchas maneras.
33 Inmediatamente, pues, ofrecí sacrificios por ti, por tu hermana, por tus hijos y por tus amigos, y todo el pueblo oró para que tus planes prosperasen continuamente, y para que Dios Todopoderoso preservase tu reino en paz y con honor, y para que la traducción de la santa ley te fuese ventajosa y se llevase a cabo con éxito.
34 En presencia de todo el pueblo he escogido seis ancianos de cada tribu, hombres buenos y veraces, y los he enviado a ti con una copia de nuestra ley.
35 Sería un acto de bondad, oh rey justo, si dieras instrucciones para que, tan pronto como se complete la traducción de la ley, los hombres nos sean devueltos sanos y salvos. ¡Adiós!
36 Estos son los nombres de los ancianos: De la primera tribu: José, Ezequías, Zacarías, Juan, Ezequías y Eliseo.
37 De la segunda tribu, Judas, Simón, Samuel, Adeo, Matatías y Esclemias.
38 De la tercera tribu, Nehemías, José, Teodosio, Baseas, Ornias y Dakis.
39 De la cuarta tribu, Jonatán, Abraeus, Eliseo, Ananías y Cabrias. . . .
40 De la quinta tribu: Isaac, Jacob, Jesús, Sabbateo, Simón y Leví.
41 De la sexta tribu: Judas, José, Simón, Zacarías, Samuel y Selemas.
42 De la séptima tribu: Sabataeo, Sedequías, Jacob, Isaac, Jesías y Nateo.
43 De la octava tribu, Teodosio, Jasón, Jesús, Teodoto, Juan y Jonatán.

44 De la novena tribu, Teófilo, Abraham, Arsamos, Jasón, Endemias y Daniel.
45 De la décima tribu: Jeremías, Eleazar, Zacarías, Baneas, Eliseo y Datao.
46 De la undécima tribu, Samuel, José, Judas, Jonatán, Cabú y Dositeo.
47 De la duodécima tribu: Isaelo, Juan, Teodosio, Arsamo, Abietes y Ezequiel.
48 Eran setenta y dos en total. Esta fue la respuesta que Eleazar y sus amigos dieron a la carta del rey.

CAPÍTULO 3

En él se describe la mesa más exquisita y hermosa jamás fabricada. También se incluyen otros valiosos obsequios, interesantes a la luz de las recientes excavaciones en Egipto.

1 Ahora procederé a cumplir mi promesa y daré una descripción de las obras de arte.
2 Fueron realizados con una habilidad excepcional, pues el rey no escatimó en gastos y supervisó personalmente a los trabajadores individualmente.
3 No podían, pues, descuidar ninguna parte de la obra ni terminarla negligentemente.
4 Primero os voy a dar una descripción de la tabla.
5 El rey estaba ansioso de que esta obra fuera de dimensiones excepcionalmente grandes, e hizo que se hicieran averiguaciones entre los judíos de la localidad con respecto al tamaño de la mesa que ya estaba en el templo de Jerusalén.
6 Y cuando le describieron las medidas, procedió a preguntar si podía hacer una estructura más grande.
7 Y algunos de los sacerdotes y los otros judíos respondieron que no había nada que se lo impidiera.
8 Y dijo que estaba ansioso de hacerlo cinco veces más grande, pero dudó por temor a que resultara inútil para los servicios del templo.
9 Él deseaba que su ofrenda no solo estuviera colocada en el templo, porque le proporcionaría un placer mucho mayor si los hombres cuyo deber era ofrecer los sacrificios apropiados pudieran hacerlo apropiadamente en la mesa que él había hecho.
10 Él no supuso que la falta de oro fuera el motivo por el cual la mesa anterior había sido hecha de tamaño pequeño, pero parece haber habido, dijo, alguna razón por la cual fue hecha de esta dimensión.
11 Porque si se hubiera dado la orden, no habrían faltado medios.
12 Por tanto, no debemos transgredir ni ir más allá de la medida adecuada.
13 Al mismo tiempo les ordenó que pusieran en servicio todas las múltiples formas del arte, pues era un hombre de las concepciones más elevadas y la naturaleza lo había dotado de una aguda imaginación que le permitía imaginar la apariencia que presentaría la obra terminada.
14 También dio órdenes de que donde no había instrucciones establecidas en las Escrituras judías, todo se hiciera lo más hermoso posible.
15 Cuando se establecían tales instrucciones, debían cumplirse al pie de la letra.
16 Hicieron la mesa de dos codos de largo, de un codo de ancho y de codo y medio de alto; la hicieron de oro puro.
17 Lo que estoy describiendo no era oro fino colocado sobre otro cimiento, sino que toda la estructura era de oro macizo soldado entre sí.
18 Y le hicieron alrededor un borde del ancho de una mano.
19 Y había una corona de ondas, grabada en relieve en forma de cuerdas maravillosamente labradas en sus tres lados.
20 Porque tenía forma de triángulo, y el estilo de la obra era exactamente el mismo en cada uno de los lados, de modo que, cualquiera que fuera el lado hacia el que se voltearan, presentaban la misma apariencia.
21 De los dos lados que había bajo el borde, el que descendía hasta la mesa era una obra muy bella, pero era el lado exterior el que atraía la mirada del espectador.
22 Ahora bien, el borde superior de los dos lados, al estar elevado, era agudo, ya que, como hemos dicho, el borde era de tres lados, desde cualquier punto de vista desde el que uno se acercara a él.
23 Y había capas de piedras preciosas sobre él en medio del entramado en relieve, y estaban entretejidas unas con otras mediante un dispositivo artístico inimitable.
24 Para mayor seguridad, todos ellos estaban fijados con agujas de oro que se insertaban en perforaciones hechas en las piedras.
25 A los lados estaban sujetos entre sí mediante cierres para mantenerlos firmes.
26 En la parte del borde que rodeaba la mesa y que se inclinaba hacia arriba y llegaba hasta los ojos, había un dibujo de huevos en piedras preciosas, elaborado con un relieve continuo y estriado, unidos estrechamente entre sí alrededor de toda la mesa.
27 Y debajo de las piedras que habían sido dispuestas para representar huevos, los artistas hicieron una corona que contenía toda clase de frutas, teniendo en su parte superior racimos de uvas y espigas de trigo, dátiles también y manzanas, y granadas y similares, dispuestas de manera visible.
28 Estos frutos estaban hechos de piedras preciosas, del mismo color que los frutos mismos, y los sujetaban con un borde alrededor de todos los lados de la mesa con una banda de oro.
29 Y después de haber sido colocada la corona de frutas, debajo se insertó otro dibujo de huevos en piedras preciosas, y otros trabajos en relieve y acanaladuras, para que ambos lados de la mesa pudieran usarse, según los deseos de los dueños y por esta razón el trabajo de ondas y el borde se extendieron hasta los pies de la mesa.
30 Hicieron y sujetaron bajo todo el ancho de la mesa una placa maciza de cuatro dedos de espesor, para que los pies pudieran insertarse en ella, y sujetarse firmemente con pasadores que encajaban en alojamientos debajo del borde, de modo que se pudiera usar cualquier lado de la mesa que la gente prefiriera.
31 De esta manera quedó manifiestamente claro que la obra estaba destinada a ser utilizada de ambas maneras.
32 Sobre la misma mesa grabaron un maeandro, en cuyo centro sobresalían piedras preciosas: rubíes, esmeraldas, un ónice y muchas otras piedras preciosas de gran belleza.
33 Y junto al 'meandro' estaba colocado un maravilloso trozo de red, que hacía que el centro de la mesa pareciera tener forma de romboide, y sobre él se había labrado un

cristal y ámbar, como se le llama, que producía una impresión incomparable en los espectadores.
34 Hicieron los pies de la mesa con cabezas como lirios, de modo que parecían como lirios inclinados debajo de la mesa, y las partes que eran visibles representaban hojas que estaban erguidas.
35 La base del pie sobre la tierra consistía en un rubí y medía una mano de alto en todo su perímetro.
36 Tenía la apariencia de un zapato y tenía ocho dedos de ancho.
37 Sobre ella reposaba toda la extensión del pie.
38 E hicieron que el pie pareciese hiedra que crece de la piedra, entretejida con acanto y rodeada de una vid que lo rodeaba con racimos de uvas, los cuales estaban trabajados en piedras, hasta la parte superior del pie.
39 Los cuatro pies fueron hechos con el mismo estilo, y todo fue trabajado y ajustado con tanta habilidad, y se gastó tal habilidad y conocimiento notables en hacerlo fiel a la naturaleza, que cuando el aire fue agitado por una ráfaga de viento, se impartió movimiento a las hojas, y todo fue diseñado para corresponder con la realidad real que representaba.
40 E hicieron la parte superior de la mesa en tres partes, a modo de tríptico, y estaban ajustadas y ensambladas entre sí con espigas por todo el ancho de la obra, de modo que el encuentro de las juntas no se podía ver ni descubrir.
41 El grosor de la mesa no era menor de medio codo, de modo que toda la obra debió de costar muchos talentos.
42 Porque como el rey no quería aumentar su tamaño, gastó en los detalles la misma suma de dinero que habría sido necesaria si la mesa hubiera podido ser de mayores dimensiones.
43 Y todo se llevó a cabo según su plan, de una manera maravillosa y notable, con un arte inimitable y una belleza incomparable.
44 De los cuencos para mezclar, dos estaban labrados en oro, y desde la base hasta el centro estaban grabados con relieve en forma de escamas, y entre las escamas se habían insertado piedras preciosas con gran habilidad artística.
45 Había también un maeandro de un codo de altura, cuya superficie estaba labrada con piedras preciosas de muchos colores, mostrando gran esfuerzo artístico y belleza.
46 Sobre éste había un mosaico, trabajado en forma de rombo, que tenía aspecto de red y llegaba hasta el borde.
47 En el centro, pequeños escudos hechos de diferentes piedras preciosas, colocadas alternativamente y de diferente tipo, de no menos de cuatro dedos de ancho, realzaban la belleza de su apariencia.
48 En la parte superior del ala había un adorno de lirios en flor, y racimos de uvas entrelazados estaban grabados por todas partes.
49 Tal era, pues, la construcción de las copas de oro, y cada una contenía más de dos cántaros.
50 Los cuencos de plata tenían una superficie lisa y estaban maravillosamente hechos, como si estuvieran destinados a servir de espejos, de modo que todo lo que se acercaba a ellos se reflejaba incluso más claramente que en los espejos.
51 Pero es imposible describir la verdadera impresión que estas obras de arte produjeron en la mente cuando fueron terminadas.
52 Porque cuando estos vasos fueron terminados y colocados uno al lado del otro, primero un cuenco de plata y luego uno de oro, luego otro de plata y luego otro de oro, el aspecto que presentaban era completamente indescriptible, y los que vinieron a verlos no pudieron apartarse de la brillante vista y del espectáculo fascinante.
53 Las impresiones que produjo el espectáculo fueron de diversa índole.
54 Cuando los hombres contemplaron los vasos de oro y sus mentes hicieron un examen completo de cada detalle de su obra, sus almas se emocionaron de asombro.
55 De nuevo, cuando un hombre quería dirigir su mirada hacia los vasos de plata que estaban frente a él, todo parecía destellar con luz alrededor del lugar donde él estaba parado, y proporcionaba un deleite aún mayor a los espectadores.
56 De tal modo que resulta realmente imposible describir la belleza artística de las obras.
57 Las copas de oro las grabaron en el centro con guirnaldas de vid.
58 Y alrededor de los bordes tejieron una corona de hiedra, de mirto y de olivo en relieve, y engarzaron en ella piedras preciosas.
59 Las demás partes de la obra las hicieron según modelos diferentes, pues consideraban un punto de honor terminar todo de una manera digna de la majestad del rey.
60 En una palabra, puede decirse que ni en el tesoro del rey ni en ningún otro había obras que igualaran a éstas en costo o en habilidad artística.
61 Porque el rey pensaba mucho en ellos, pues quería ganar gloria por la excelencia de sus designios.
62 Porque muchas veces descuidaba sus asuntos oficiales y pasaba el tiempo con los artistas, ansioso de que terminaran todo de una manera digna del lugar al que se enviarían los regalos.
63 Y todo se hizo con gran esplendor, como era digno del rey que enviaba los dones, y del sumo sacerdote que gobernaba la tierra.
64 No hubo escasez de piedras preciosas, pues se emplearon no menos de cinco mil y todas eran de gran tamaño.
Se empleó la más excepcional habilidad artística, de modo que el coste de las piedras y de la mano de obra fue cinco veces mayor que el del oro.

CAPÍTULO 4

Vívidos detalles del sacrificio. La precisión infalible de los sacerdotes es notable. Una orgía salvaje. Una descripción del templo y sus fuentes.
1 Os he dado esta descripción de los regalos porque he creído que era necesario.
2 El siguiente punto de la narración es un relato de nuestro viaje a Eleazar, pero primero les daré una descripción de todo el país.
3 Cuando llegamos a la tierra de los judíos, vimos la ciudad situada en el centro de toda Judea, sobre la cima de un monte muy alto.
4 En la cima se había construido el templo en todo su esplendor.
5 Estaba rodeado por tres muros de más de setenta codos de altura y de longitud y anchura según la estructura del edificio.

6 Todos los edificios se caracterizaban por una magnificencia y un coste sin precedentes.
Era evidente que no se había escatimado ningún gasto en la puerta y en los cierres que la conectaban con los postes y en la estabilidad del dintel.
8 El estilo de la cortina también estaba en perfecta proporción con el de la entrada.
9 Su tejido, debido a la corriente de viento, estaba en perpetuo movimiento, y como este movimiento se comunicaba desde abajo y la cortina se abultaba hasta su máxima extensión, ofrecía un espectáculo agradable del que un hombre difícilmente podía apartarse.
10 La construcción del altar estaba en armonía con el lugar mismo y con los holocaustos que se consumían por el fuego sobre él, y el acceso a él era en una escala similar.
11 Había una pendiente gradual hasta allí, dispuesta convenientemente para la decencia, y los sacerdotes que ministraban estaban vestidos con vestiduras de lino, hasta los tobillos.
12 El templo está orientado hacia el este y su parte posterior está orientada hacia el oeste.
13 Todo el suelo está pavimentado con piedras y desciende hasta los lugares señalados, para que se pueda llevar agua para lavar la sangre de los sacrificios, pues allí se sacrifican muchos miles de animales en los días de fiesta.
14 Y hay un suministro inagotable de agua, porque un abundante manantial natural brota desde dentro del área del templo.
15 Además hay cisternas subterráneas maravillosas e indescriptibles, según me indicaron, a una distancia de cinco estadios en todo el rededor del sitio del templo, y cada una de ellas tiene innumerables tuberías de modo que las diferentes corrientes convergen entre sí.
16 Y todo esto estaba fijado con plomo en la parte inferior y en las paredes laterales, y sobre ellos se había extendido una gran cantidad de yeso, y cada parte de la obra había sido realizada con mucho cuidado.
17 Hay muchas aberturas para el agua al pie del altar que son invisibles para todos, excepto para aquellos que están ocupados en el ministerio, de modo que toda la sangre de los sacrificios, que se recoge en grandes cantidades, se lava en un abrir y cerrar de ojos.
18 Tal es mi opinión respecto al carácter de los depósitos y ahora os mostraré cómo se confirmó.
19 Me llevaron más de cuatro estadios fuera de la ciudad y me ordenaron que mirase hacia cierto lugar y escuchase el ruido que se hacía cuando se juntaban las aguas, de modo que me quedó claro el gran tamaño de los embalses, como ya se ha señalado.
20 El ministerio de los sacerdotes es en todo insuperable, tanto por su resistencia física como por su servicio ordenado y silencioso.
21 Porque todos trabajan espontáneamente, aunque ello implica mucho esfuerzo y dolor, y cada uno tiene una tarea especial asignada.
22 El servicio se lleva a cabo sin interrupción: unos proporcionan la leña, otros el aceite, otros la harina fina de trigo, otros las especias; otros traen también los trozos de carne para el holocausto, exhibiendo un maravilloso grado de fuerza.
23 Porque toman con ambas manos miembros de un becerro, cada uno de ellos pesando más de dos talentos, y con cada mano los arrojan de manera maravillosa sobre el lugar alto del altar, y nunca dejan de colocarlos en el lugar apropiado.
24 De la misma manera, los trozos de las ovejas y también de las cabras son maravillosos, tanto por su peso como por su grosura.
25 Porque aquellos a quienes corresponde el oficio, siempre seleccionan los animales que no tienen defecto y que son especialmente gordos, y de esta manera se lleva a cabo el sacrificio que he descrito.
26 Hay un lugar especial apartado para que descansen, donde se sientan los que están relevados de sus deberes.
27 Cuando esto sucede, los que ya han descansado y están dispuestos a reanudar sus tareas se levantan espontáneamente, ya que no hay nadie que dé órdenes con respecto a la disposición de los sacrificios.
28 Reina un silencio tan absoluto que se podría pensar que no había una sola persona presente, aunque en realidad hay setecientos hombres trabajando, además del gran número de los que se ocupan en preparar los sacrificios.
29 Todo se hace con reverencia y de una manera digna del gran Dios.
30 Nos quedamos muy sorprendidos cuando vimos a Eleazar ocupado en el ministerio, por el modo de su vestir y la majestad de su apariencia, que se revelaba en el manto que vestía y las piedras preciosas sobre su persona.
31 Había campanillas doradas sobre la prenda que llegaba hasta sus pies, produciendo una especie de melodía peculiar, y a ambos lados de ellas había granadas con flores abigarradas de un tono maravilloso.
32 Estaba ceñido con un cinturón de notoria belleza, tejido con los más bellos colores.
33 Sobre su pecho llevaba el oráculo de Dios, como se le llama, en el cual estaban incrustadas doce piedras de diferentes clases, unidas entre sí con oro, que contenían los nombres de los jefes de las tribus, según su orden original, cada una de las cuales brillaba de una manera indescriptible con su propio color particular.
34 Sobre su cabeza llevaba una tiara, como se le llama, y sobre ésta, en medio de su frente, un turbante inimitable, la diadema real llena de gloria con el nombre de Dios inscrito en letras sagradas sobre una placa de oro... habiendo sido juzgado digno de llevar estos emblemas en los ministerios.
35 Su aparición creó tal temor y confusión mental que uno sentía que estaba en presencia de un hombre que pertenecía a un mundo diferente.
36 Estoy convencido de que cualquiera que tome parte en el espectáculo que he descrito quedará lleno de asombro y de maravilla indescriptible y quedará profundamente afectado en su mente al pensar en la santidad que está ligada a cada detalle del servicio.
37 Pero para poder obtener información completa, subimos a la cima de la ciudadela vecina y miramos a nuestro alrededor.
38 Está situado en un lugar muy alto, y está fortificado con muchas torres, que han sido construidas hasta la cima, con inmensas piedras, con el objeto, según nos informaron, de proteger los recintos del templo, de modo que si hubiera un ataque, o una insurrección o un ataque del enemigo, nadie pudiera forzar una entrada dentro de los muros que rodean el templo.

39 Sobre las torres de la ciudadela se situaban máquinas de guerra y distintos tipos de máquinas, y la posición era mucho más alta que el círculo de murallas que he mencionado.
40 Las torres también estaban custodiadas por hombres muy fieles que habían dado la máxima prueba de su lealtad a su país.
41 A estos hombres no se les permitía salir nunca de la ciudadela, salvo en los días festivos y siempre en destacamentos, ni permitían la entrada a ningún extraño.
42 También eran muy cuidadosos cuando venía alguna orden del oficial jefe de admitir a algún visitante para inspeccionar el lugar, como nos enseñó nuestra propia experiencia.
43 Se mostraron muy reacios a admitirnos (aunque éramos sólo dos hombres desarmados) para presenciar la ofrenda de los sacrificios.
44 Y afirmaron que estaban obligados por juramento cuando se les confió el cargo, pues todos habían jurado y estaban obligados a cumplir el juramento sagradamente al pie de la letra, que aunque eran quinientos en número no permitirían que entraran más de cinco hombres a la vez.
45 La ciudadela era la protección especial del templo y su fundador la había fortificado tan fuertemente que pudiera protegerlo eficazmente.

CAPÍTULO 5

Una descripción de la ciudad y el campo. Compare el versículo 11 con las condiciones actuales. Los versículos 89-41 revelan cómo los antiguos valoraban a un erudito y a un caballero.

1 El tamaño de la ciudad es de dimensiones moderadas.
Tiene unos cuarenta estadios de circunferencia, según se puede conjeturar.
3 Tiene sus torres dispuestas en forma de teatro, con vías de comunicación entre ellas, siendo visibles los cruces de las torres inferiores pero más frecuentados los de las torres superiores.
4 Porque el suelo asciende, pues la ciudad está edificada sobre un monte.
5 También hay escalones que llevan a las encrucijadas, y algunos suben siempre, y otros bajan, y se mantienen lo más alejados posible unos de otros en el camino a causa de los que están sujetos a las reglas de pureza, para no tocar nada que sea ilícito.
No en vano los fundadores originales de la ciudad la construyeron en proporciones adecuadas, pues tenían una idea clara de lo que se requería.
7 Porque el país es extenso y hermoso.
8 Algunas partes de ella son llanas, especialmente las regiones que pertenecen a Samaria, como se la llama, y que limitan con la tierra de los idumeos; otras partes son montañosas, especialmente las que están contiguas a la tierra de Judea.
9 El pueblo, pues, está obligado a dedicarse a la agricultura y al cultivo de la tierra, para que de este modo pueda tener una abundante provisión de cosechas.
10 De esta manera se lleva a cabo el cultivo de toda clase y se obtiene una cosecha abundante en toda la tierra mencionada.
11 Las ciudades que son grandes y gozan de una prosperidad correspondiente están bien pobladas, pero descuidan los distritos rurales, ya que todos los hombres están inclinados a una vida de disfrute, pues cada uno tiene una tendencia natural hacia la búsqueda del placer.
12 Lo mismo ocurrió en Alejandría, que supera a todas las ciudades en tamaño y prosperidad.
13 Los campesinos, al emigrar de los distritos rurales y establecerse en la ciudad, desacreditaron la agricultura; por eso, para evitar que se establecieran en la ciudad, el rey emitió órdenes de que no permanecieran en ella más de veinte días.
14 Y de la misma manera dio instrucciones escritas a los jueces, que si era necesario expedir citación contra alguno que viviera en el país, el caso debía resolverse dentro de cinco días.
15 Y como consideraba el asunto de gran importancia, nombró también oficiales legales para cada distrito con sus ayudantes, para que los agricultores y sus abogados no vaciaran, en interés de los negocios, los graneros de la ciudad, es decir, del producto de la agricultura.
16 He permitido esta digresión porque fue Eleazar quien señaló con gran claridad los puntos que se han mencionado.
17 Porque grande es el esfuerzo que hacen para labrar la tierra.
18 Porque la tierra está densamente plantada de multitud de olivos, de cereales y de legumbres, de vides también, y hay abundancia de miel.
19 Los demás árboles frutales y dátiles no cuentan en comparación con estos.
20 Hay ganado de toda clase en gran cantidad y ricos pastos para ellos.
21 Por lo cual reconocen con razón que los distritos rurales necesitan una gran población, y las relaciones entre la ciudad y los pueblos están adecuadamente reguladas.
22 Los árabes introducen en el país una gran cantidad de especias, piedras preciosas y oro.
23 Porque el país es propicio no sólo para la agricultura sino también para el comercio, y la ciudad es rica en artes y no carece de ninguna de las mercancías que se traen a través del mar.
24 Posee puertos muy adecuados y cómodos en Ascalón, Jope y Gaza, así como en Tolemaida, que fue fundada por el Rey y ocupa una posición central en comparación con los otros lugares nombrados, no estando muy distante de ninguno de ellos.
25 El país produce todo en abundancia, pues está bien regado en todas direcciones y bien protegido de las tormentas.
26 Y el río Jordán, como se le llama, que nunca se seca, fluye por la tierra.
27 Originalmente el país contenía no menos de 60 millones de acres -aunque luego los pueblos vecinos hicieron incursiones en él- y 600.000 hombres estaban asentados en él en granjas de cien acres cada una.
28 El río, como el Nilo, crece en tiempo de cosecha y riega gran parte de la tierra.
29 Cerca del distrito perteneciente al pueblo de Ptolemaida desemboca en otro río y éste desemboca en el mar.
30 Otros torrentes de montaña, como se les llama, fluyen hacia la llanura y abarcan las partes cercanas a Gaza y el distrito de Ashdod.

31 El país está rodeado por una cerca natural y es muy difícil de atacar y no puede ser asaltado por grandes fuerzas, debido a los estrechos pasos, con precipicios colgantes y barrancos profundos, y al carácter accidentado de las regiones montañosas que rodean toda la tierra.
32 Se nos dijo que antiguamente de las montañas vecinas de Arabia se obtenía cobre y hierro.
33 Sin embargo, esto se detuvo en el tiempo del dominio persa, ya que las autoridades de la época difundieron un falso informe de que la explotación de las minas era inútil y costosa para evitar que su país fuera destruido por la minería en estos distritos y posiblemente arrebatado de ellos debido al dominio persa, ya que con la ayuda de este falso informe encontraron una excusa para entrar en el distrito.
34 Te he dado ahora, querido hermano Filócrates, toda la información esencial sobre este tema en forma breve.
Describiré el trabajo de traducción más adelante.
36 El Sumo Sacerdote escogía hombres del más excelente carácter y de la más alta cultura, tal como se esperaría de su noble ascendencia.
37 Eran hombres que no sólo habían adquirido competencia en la literatura judía, sino que también habían estudiado con mucho cuidado la de los griegos.
38 Por lo tanto, estaban especialmente calificados para servir en embajadas y asumían esta tarea siempre que era necesario.
39 Poseían una gran facilidad para las conferencias y la discusión de problemas relacionados con el derecho.
40 Ellos adoptaron la opción intermedia, que es siempre la mejor opción.
41 Abjuraron de los modales ásperos y rudos, pero estaban por encima del orgullo y nunca asumieron un aire de superioridad sobre los demás, y en la conversación estaban dispuestos a escuchar y dar una respuesta apropiada a cada pregunta.
42 Y todos ellos observaban cuidadosamente esta regla y estaban ansiosos por encima de todo de superarse unos a otros en su observancia y todos ellos eran dignos de su líder y de su virtud.
43 Y se podía observar cómo amaban a Eleazar por no querer separarse de él y cómo él los amaba.
44 Además de la carta que escribió al rey sobre su regreso seguro, también rogó fervientemente a Andreas que trabajara para el mismo fin y me instó a mí también a ayudar en lo mejor de mi capacidad.
45 Y aunque prometimos prestar la mayor atención posible al asunto, dijo que todavía estaba muy angustiado, porque sabía que el rey, por la bondad de su naturaleza, consideraba su mayor privilegio, siempre que oía hablar de un hombre que era superior a sus compañeros en cultura y sabiduría, convocarlo a su corte.
46 Porque he oído un hermoso dicho suyo, en el sentido de que, asegurándose de tener hombres justos y prudentes a su alrededor, conseguiría la mayor protección para su reino, ya que tales amigos le darían sin reservas los consejos más beneficiosos.
47 Y los hombres que Eleazar le enviaba sin duda poseían estas cualidades.
48 Y frecuentemente afirmaba bajo juramento que nunca dejaría ir a aquellos hombres si el motivo que los impulsaba era simplemente algún interés privado propio, sino que era para el beneficio común de todos los ciudadanos que los enviaba.
49 Porque, explicó, la buena vida consiste en guardar las disposiciones de la ley, y este fin se consigue mucho más oyendo que leyendo.
De esta y otras declaraciones similares quedaba claro cuáles eran sus sentimientos hacia ellos.

CAPÍTULO 6

Explicaciones de las costumbres del pueblo que muestran el significado de la palabra "inmundo". La esencia y el origen de la "creencia en Dios". Los versículos 48-44 ofrecen una pintoresca descripción de la divinidad de la fisiología.

1 Vale la pena mencionar brevemente la información que dio en respuesta a nuestras preguntas.
2 Supongo que la mayoría de la gente siente curiosidad por algunas de las disposiciones de la ley, especialmente las relativas a las carnes, las bebidas y los animales reconocidos como inmundos.
3 Cuando le preguntamos por qué, dado que sólo hay una forma de creación, algunos animales son considerados impuros para comer, y otros impuros incluso al tacto (pues aunque la ley es escrupulosa en la mayoría de los puntos, es especialmente escrupulosa en asuntos como estos), comenzó su respuesta de la siguiente manera:
4 «Observáis», dijo, «qué efecto producen sobre nosotros nuestros modos de vida y nuestras asociaciones; al asociarse con los malos, los hombres contraen sus depravaciones y se vuelven miserables durante toda su vida; pero si viven con los sabios y prudentes, encuentran los medios de escapar de la ignorancia y enmendar sus vidas.
5 Nuestro legislador, en primer lugar, expuso los principios de la piedad y de la justicia, y los inculcó punto por punto, no sólo con prohibiciones, sino también con ejemplos, demostrando los efectos nocivos del pecado y los castigos que Dios inflige a los culpables.
6 Porque demostró primeramente que hay un solo Dios y que su poder se manifiesta en todo el universo, pues todo lugar está lleno de su soberanía y ninguna de las cosas que los hombres hacen en secreto sobre la tierra escapa a su conocimiento.
7 Porque todo lo que el hombre hace, y todo lo que ha de suceder, le es manifiesto.
8 Después de desarrollar cuidadosamente estas verdades y dejarlas claras, demostró que incluso si un hombre pensara en hacer el mal, por no hablar de llevarlo a cabo, no escaparía a la detección, porque dejó en claro que el poder de Dios impregnaba toda la ley.
Partiendo de su punto de partida, pasó a demostrar que toda la humanidad, excepto nosotros, cree en la existencia de muchos dioses, aunque ellos mismos son mucho más poderosos que los seres a los que adoran en vano.
10 Porque cuando hacen estatuas de piedra y de madera, dicen que son imágenes de quienes han inventado algo útil para la vida y las adoran, aunque tienen pruebas evidentes de que no poseen sentimiento.
11 Sería absolutamente absurdo suponer que alguien se convirtiera en dios en virtud de sus invenciones.
12 Porque los inventores simplemente tomaron ciertos objetos ya creados y al combinarlos entre sí, demostraron

que poseían una nueva utilidad: no crearon ellos mismos la sustancia de la cosa, y por eso es una cosa vana y tonta que la gente haga dioses de hombres como ellos.
13 Porque en nuestros tiempos hay muchos que son mucho más inventivos y mucho más eruditos que los hombres de tiempos pasados que han sido deificados, y sin embargo, nunca vendrían a adorarlos.
14 Los creadores y autores de estos mitos piensan que son los más sabios de los griegos.
15 ¿Por qué necesitamos hablar de otros pueblos infatuados, egipcios y similares, que confían en las bestias salvajes y en la mayoría de las clases de reptiles y ganado, y los adoran y les ofrecen sacrificios tanto mientras viven como cuando están muertos?
16 Ahora bien, nuestro Legislador, siendo un hombre sabio y especialmente dotado por Dios para entender todas las cosas, tomó una visión integral de cada detalle particular y nos rodeó con murallas inexpugnables y muros de hierro, para que no pudiéramos mezclarnos en absoluto con ninguna de las otras naciones, sino permanecer puros en cuerpo y alma, libres de toda imaginación vana, adorando al único Dios Todopoderoso por encima de toda la creación.
17 Por eso los principales sacerdotes egipcios, habiendo examinado con atención muchos asuntos y estando al tanto de nuestros asuntos, nos llaman "hombres de Dios".
18 Este es un título que no pertenece al resto de la humanidad, sino sólo a los que adoran al Dios verdadero.
19 Los demás no son hombres de Dios, sino de comida y de bebida y de vestido.
20 Porque toda su disposición los lleva a buscar consuelo en estas cosas que no se consideran de importancia, sino en todas sus cosas.
21 Entre nuestro pueblo toda su vida tiene como principal consideración la soberanía de Dios.
22 Por tanto, para que no fuéramos corrompidos por ninguna abominación, ni nuestras vidas fueran pervertidas por malas comunicaciones, nos rodeó por todos lados con reglas de pureza, que afectan por igual lo que comemos, bebemos, tocamos, oímos o vemos.
23 Porque aunque, hablando en general, todas las cosas son iguales en su constitución natural, puesto que todas están gobernadas por un mismo y único poder, sin embargo, hay una razón profunda en cada caso individual por la que nos abstenemos del uso de ciertas cosas y disfrutamos del uso común de otras.
A modo de ilustración, voy a repasar uno o dos puntos y os los explicaré.
25 Porque no debéis caer en la degradante idea de que fue por consideración a los ratones, a las comadrejas y a otras cosas similares que Moisés redactó sus leyes con tanto cuidado.
26 Todas estas ordenanzas fueron hechas por causa de la justicia, para ayudar en la búsqueda de la virtud y el perfeccionamiento del carácter.
27 Porque todas las aves que usamos son domesticadas y se distinguen por su limpieza, alimentándose de diversas clases de granos y legumbres, como por ejemplo palomas, tórtolas, langostas, perdices, gansos también, y todas las demás aves de esta clase.
28 Pero las aves que están prohibidas las encontraréis salvajes y carnívoras, tiranizando a las demás por la fuerza que poseen, y obteniendo cruelmente su alimento cazando a las aves domesticadas enumeradas arriba.
29 Y no sólo eso, sino que se apoderan de corderos y cabritos, y dañan a seres humanos también, ya sean vivos o muertos, y así al nombrarlos inmundos, dio una señal por medio de ellos de que aquellos, por quienes el
se ordenó la legislación, deben practicar la justicia en sus corazones y no tiranizar a nadie confiando en su propia fuerza ni robarles nada, sino dirigir su curso de vida de acuerdo con la justicia, tal como las aves domesticadas, ya mencionadas, consumen las diferentes clases de legumbres que crecen en la tierra y no tiranizan para la destrucción de sus propias congéneres.
30 Nuestro legislador nos enseñó, pues, que mediante métodos como estos se dan indicaciones a los sabios de que deben ser justos y no efectuar nada por la violencia, y abstenerse de tiranizar a los demás confiando en su propia fuerza.
31 Puesto que se considera indecoroso incluso tocar animales tan inmundos como los que se han mencionado, debido a sus hábitos particulares, ¿no deberíamos tomar todas las precauciones para que nuestro propio carácter no sea destruido en la misma medida?
32 Por lo tanto, todas las reglas que ha establecido respecto de lo que está permitido en el caso de estas aves y otros animales, las ha promulgado con el objeto de enseñarnos una lección moral.
33 La división de la pezuña y la separación de las garras tienen por objeto enseñarnos que debemos discriminar entre nuestras acciones individuales con vistas a la práctica de la virtud.
34 Porque la fuerza de todo nuestro cuerpo y su actividad dependen de nuestros hombros y de nuestros miembros.
35 Por lo tanto, nos obliga a reconocer que debemos realizar todas nuestras acciones con discernimiento según el estándar de justicia, más especialmente porque hemos sido claramente separados del resto de la humanidad.
36 Porque la mayoría de los hombres se contaminan con relaciones promiscuas, cometiendo con ello gran iniquidad, y países y ciudades enteros se enorgullecen de tales vicios.
37 Porque no sólo se acuestan con hombres, sino que también contaminan a sus madres y aun a sus hijas.
38 Pero nosotros hemos sido guardados separados de tales pecados.
39 Y las personas que han sido separadas de la manera antes mencionada también son caracterizadas por el Legislador como poseedores del don de la memoria.
40 Porque todos los animales "que tienen las pezuñas hendidas y rumian" representan para el iniciado el símbolo de la memoria.
41 Porque el acto de rumiar no es otra cosa que el recuerdo de la vida y de la existencia.
42 Porque la vida suele sustentarse con el alimento, por lo que también nos exhorta en la Escritura con estas palabras: «Recuerda seguramente al Señor que obró en ti esas cosas grandes y maravillosas».
43 Pues cuando se las concibe adecuadamente, son manifiestamente grandes y gloriosas; en primer lugar, la construcción del cuerpo y la disposición de los alimentos y la separación de cada miembro individual y, además, la organización de los sentidos, la operación y el movimiento invisible de la mente, la rapidez de sus acciones

particulares y su descubrimiento de las artes, muestran una inventiva infinita.
44 Por lo cual nos exhorta a recordar que las partes mencionadas se mantienen unidas por el poder divino con consumada habilidad.
45 Porque él ha señalado todo el tiempo y el lugar para que siempre recordemos a Dios, que nos gobierna y nos guarda.
46 Porque en materia de carnes y bebidas nos ordena que primeramente ofrezcamos una parte como sacrificio y luego disfrutemos inmediatamente de nuestra comida.
47 Además, sobre nuestras vestiduras nos ha dado un símbolo de recuerdo, y de la misma manera nos ha ordenado que pongamos los oráculos divinos sobre nuestras puertas y portones como un recuerdo de Dios.
48 Y también en nuestras manos manda expresamente que se fije el símbolo, mostrando claramente que debemos realizar toda acción con rectitud, recordando nuestra propia creación y sobre todo el temor de Dios.
49 También pide a los hombres que, al acostarse y al levantarse de nuevo, mediten sobre las obras de Dios, no sólo con palabras, sino observando distintamente el cambio y la impresión que se produce en ellos cuando se van a dormir y también al despertar, y cuán divino e incomprensible es el cambio de uno de estos estados al otro.
50 Se os ha señalado ahora la excelencia de la analogía en lo que respecta a la discriminación y a la memoria, según nuestra interpretación de "la pezuña hendida y el rumiar".
51 Porque nuestras leyes no han sido elaboradas al azar ni de acuerdo con el primer pensamiento casual que vino a la mente, sino con vistas a la verdad y a la indicación de la razón recta.
52 Pues por medio de las instrucciones que da respecto a las comidas y bebidas y a los casos particulares del tacto, nos ordena no hacer ni escuchar nada irreflexivamente, ni recurrir a la injusticia mediante el abuso del poder de la razón.
También en el caso de los animales salvajes se puede descubrir el mismo principio.
54 Porque el carácter de la comadreja, de los ratones y de otros animales como éstos, que se mencionan expresamente, es destructivo.
55 Los ratones contaminan y dañan todo, no sólo para su propio alimento sino hasta el punto de volver absolutamente inútil para el hombre todo aquello que cae en su camino para dañarlo.
56 La clase de la comadreja también es peculiar, pues además de lo dicho, tiene una característica que es contaminante: concibe por las orejas y da a luz por la boca.
57 Y es por esta razón que una práctica similar se declara inmunda en los hombres.
58 Porque al encarnar en la palabra todo lo que reciben por los oídos, involucran a otros en males y no cometen ninguna impureza común, estando ellos mismos completamente contaminados por la contaminación de la impiedad.
59 Y vuestro rey, según nos han informado, hace muy bien en destruir a tales hombres.
60 Entonces dije: "Supongo que te refieres a los informantes, porque constantemente los expone a torturas y a dolorosas formas de muerte".
61 Sí, respondió, éstos son los hombres a los que me refiero; porque velar por la destrucción de los hombres es algo impío.
62 Y nuestra ley nos prohíbe dañar a nadie, ni con palabras ni con hechos.
63 Mi breve relato de estos asuntos debería haberle convencido de que todas nuestras regulaciones han sido redactadas con vistas a la justicia, y que nada ha sido promulgado en las Escrituras irreflexivamente o sin la debida razón, sino que su propósito es permitirnos a lo largo de toda nuestra vida y en todas nuestras acciones practicar la justicia ante todos los hombres, siendo conscientes de Dios Todopoderoso.
64 Y así, en lo que respecta a las carnes y las cosas inmundas, los reptiles y las bestias salvajes, todo el sistema apunta a la justicia y a las relaciones justas entre el hombre y el hombre.
65 Me pareció que había hecho una buena defensa en todos los puntos; pues también en referencia a los terneros, carneros y machos cabríos que se ofrecen, dijo que era necesario tomarlos de los rebaños y manadas, y sacrificar animales domesticados y no ofrecer nada salvaje, para que los oferentes de los sacrificios pudieran entender el significado simbólico del legislador y no estuvieran bajo la influencia de una arrogante autoconciencia.
66 Porque el que ofrece sacrificio, también de su propia alma ofrece su ofrenda en toda su plenitud.
67 Pienso que vale la pena narrar estos detalles sobre nuestra discusión y, a causa de la santidad y el significado natural de la ley, me he visto inducido a explicártelos claramente, Filócrates, debido a tu propia devoción al conocimiento.

CAPÍTULO 7

La llegada de los enviados con el manuscrito del preciado libro y los regalos. Preparativos para un banquete real. El anfitrión, nada más sentarse a la mesa, entretiene a sus invitados con preguntas y respuestas. Algunos sabios comentarios sobre sociología.
1 Y Eleazar, después de ofrecer el sacrificio, y de seleccionar los enviados, y de preparar muchos regalos para el rey, nos envió en nuestro viaje con gran seguridad.
2 Y cuando llegamos a Alejandría, el rey fue informado inmediatamente de nuestra llegada.
3 Al entrar en palacio, Andreas y yo saludamos calurosamente al rey y le entregamos la carta escrita por Eleazar.
4 El rey estaba muy ansioso por recibir a los enviados, y dio órdenes de que todos los demás funcionarios fueran despedidos y los enviados fueran convocados a su presencia de inmediato.
5 Ahora bien, esto excitó la sorpresa general, pues es costumbre que aquellos que vienen a buscar una audiencia con el rey sobre asuntos de importancia sean admitidos en su presencia al quinto día, mientras que los enviados de reyes o ciudades muy importantes con dificultad aseguran la admisión a la Corte en treinta días; pero a estos hombres él los consideró dignos de mayor honor, ya que tenía a su señor en tan alta estima, y por eso inmediatamente despidió a aquellos cuya presencia consideró superflua y continuó caminando hasta que entraron y pudo darles la bienvenida.

6 Cuando entraron con los regalos que habían sido enviados con ellos y los valiosos pergaminos, en los cuales estaba inscrita la ley en oro con caracteres judíos, pues el pergamino estaba maravillosamente preparado y la conexión entre las páginas había sido efectuada de tal manera que era invisible, el rey tan pronto como los vio comenzó a preguntarles sobre los libros.
7 Y cuando hubieron sacado los rollos de sus envolturas y desdoblado las páginas, el rey se detuvo por un largo tiempo y luego, haciendo unas siete reverencias, dijo:
8 Os doy gracias, amigos míos, y aún más doy gracias al que os envió, y sobre todo a Dios, cuyas palabras son estas.
9 Y cuando todos, los enviados y los demás que estaban presentes, gritaron a una y con una sola voz: «¡Dios salve al Rey!», él estalló en lágrimas de alegría.
10 Porque la exaltación de su alma y el sentimiento del inmenso honor que le habían rendido le obligaron a llorar por su buena fortuna.
11 Les ordenó que volvieran a colocar los rollos en sus lugares y luego, después de saludar a los hombres, dijo: 'Fue correcto, hombres de Dios, que yo primero que todo rindiera mi reverencia a los libros por causa de los cuales los convoqué aquí y luego, cuando hube hecho eso, extenderles la mano derecha de la amistad.
12 Fue por esta razón que hice esto primero.
13 He decretado que este día, en que llegaste, se conservará como un gran día y se celebrará anualmente durante toda mi vida.
14 Resulta también que es el aniversario de mi victoria naval sobre Antígono. Por lo tanto, me alegrará festejar con vosotros hoy.
15 Y todo lo que necesites, dijo, será preparado para ti según tu conveniencia, y también para mí contigo.
16 Después de que ellos expresaron su alegría, dio órdenes de que se les asignara el mejor alojamiento cerca de la ciudadela y que se hicieran preparativos para el banquete.
17 Y Nicanor mandó llamar al señor mayordomo, Doroteo, que era el oficial especial designado para cuidar de los judíos, y le mandó que hiciera los preparativos necesarios para cada uno.
18 Porque este arreglo había sido hecho por el rey y es un arreglo que veis que se mantiene hasta el día de hoy.
19 Porque en muchas ciudades hay oficiales especiales designados para atender las necesidades de cada uno.
20 Y siempre que vienen a visitar a los reyes, se hacen preparativos conforme a sus propias costumbres, para que no haya ninguna incomodidad que perturbe el disfrute de su visita.
21 La misma precaución se tomó en el caso de los enviados judíos.
22 Ahora bien, Doroteo, el patrón designado para cuidar de los huéspedes judíos, era un hombre muy concienzudo.
23 Todos los objetos que estaban bajo su control y que estaban apartados para la recepción de tales invitados, los sacó para la fiesta.
24 Dispuso los asientos en dos filas conforme a las instrucciones del rey.
25 Porque le había ordenado que la mitad de los hombres se sentaran a su derecha, y los demás detrás de él, para no negarles el mayor honor posible.
26 Cuando se hubieron sentado, le ordenó a Doroteo que hiciera todo conforme a las costumbres que se usaban entre sus huéspedes judíos.
27 Por eso prescindió de los servicios de los heraldos sagrados, de los sacerdotes sacrificadores y de los demás que solían ofrecer las oraciones, y llamó a uno de los nuestros, Eleazar, el más antiguo de los sacerdotes judíos, para que ofreciera la oración en su lugar.
28 Y se levantó e hizo una oración notable: «Que Dios Todopoderoso te enriquezca, oh rey, con todas las cosas buenas que ha creado y que te conceda a ti, a tu esposa, a tus hijos y a tus compañeros la posesión continua de ellas mientras vivas».
29 A estas palabras se oyó un fuerte y jubiloso aplauso que duró bastante tiempo, y luego pasaron a disfrutar del banquete que se había preparado.
30 Todos los preparativos para el servicio de mesa se llevaron a cabo de acuerdo con el mandato de Doroteo.
31 Entre los asistentes estaban los pajes reales y otros que ocupaban lugares de honor en la corte del rey.
32 Aprovechando una pausa en el banquete, el rey preguntó al enviado que ocupaba el lugar de honor (pues estaban ordenados por antigüedad) cómo podría mantener su reino intacto hasta el fin.
33 Tras reflexionar un momento, respondió: «La mejor manera de establecer su seguridad sería imitando la incesante benignidad de Dios. Pues si muestras clemencia e infliges castigos leves a quienes los merecen según sus méritos, los apartarás del mal y los guiarás al arrepentimiento».
34 El rey elogió la respuesta y luego preguntó al siguiente hombre, ¿cómo podía hacer todo lo mejor en todas sus acciones?
35 Y él respondió: «Si un hombre mantiene una actitud justa con todos, siempre actuará correctamente en toda ocasión, recordando que Dios conoce cada pensamiento. Si tomas el temor de Dios como punto de partida, nunca errarás la meta».
36 El rey también felicitó a este hombre por su respuesta y le preguntó a otro: ¿Cómo podía tener amigos que pensaran como él?
37 Él respondió: «Si os ven ocuparos de los intereses de las multitudes sobre las que gobernáis, haréis bien en observar cómo Dios concede sus beneficios a la raza humana, proveyéndoles de salud, de alimento y de todas las demás cosas a su debido tiempo».
38 Después de manifestar su conformidad con la respuesta, el rey preguntó al siguiente invitado cómo, al conceder audiencias y emitir juicios, podía ganarse el elogio incluso de aquellos que no habían logrado ganar su pleito.
39 Y él dijo: «Si eres justo al hablar con todos por igual y nunca actúas con insolencia ni tiranía al tratar a los ofensores. Y lo harás si observas el método por el cual Dios actúa. Las peticiones de los dignos siempre se cumplen, mientras que quienes no obtienen respuesta a sus oraciones son informados mediante sueños o sucesos de lo que fue perjudicial en sus peticiones y que Dios no los castiga según sus pecados ni la grandeza de su poder, sino que actúa con paciencia hacia ellos».
40 El rey elogió calurosamente al hombre por su respuesta y preguntó al siguiente en orden, ¿cómo podía ser invencible en los asuntos militares?

41 Y él respondió: 'Si no confiara enteramente en sus multitudes o en sus fuerzas guerreras, sino que invocara continuamente a Dios para que llevara sus empresas a buen término, mientras él mismo cumplía todos sus deberes con espíritu de justicia.'
42 Acogiendo con agrado esta respuesta, preguntó a otro cómo podría convertirse en un objeto de terror para sus enemigos.
43 Y él respondió: «Si, mientras mantenía un vasto arsenal de armas y fuerzas, recordaba que estas cosas eran impotentes para lograr un resultado permanente y definitivo. Pues incluso Dios infunde temor en la mente de los hombres al conceder indultos y hacer solo una exhibición de la grandeza de su poder».
44 A éste el rey elogió, y luego le preguntó al siguiente: «¿Cuál es el bien más alto en la vida?»
45 Y él respondió: «Saber que Dios es el Señor del Universo, y que en nuestros mejores logros no somos nosotros quienes logramos el éxito, sino Dios, quien con su poder lleva todas las cosas a su cumplimiento y nos conduce a la meta.»
46 El rey exclamó que el hombre había respondido bien y luego preguntó al siguiente: ¿cómo podría mantener todas sus posesiones intactas y finalmente transmitirlas a sus sucesores en las mismas condiciones?
47 Y él respondió: 'Orando constantemente a Dios para que seáis inspirados con altos motivos en todas vuestras empresas y advirtiendo a vuestros descendientes que no se dejen deslumbrar por la fama o la riqueza, porque es Dios quien concede todos estos dones y los hombres nunca por sí solos ganan la supremacía.'
48 El rey expresó su conformidad con la respuesta y preguntó al siguiente invitado cómo podría soportar con ecuanimidad todo lo que le sucediera.
49 Y él dijo: «Si comprendes bien que todos los hombres están designados por Dios para compartir tanto el mayor mal como el mayor bien, ya que es imposible que un hombre esté exento de estos. Pero Dios, a quien siempre debemos orar, nos inspira valor para perseverar».
50 Encantado con la respuesta del hombre, el rey dijo que todas habían sido buenas. «Le haré una pregunta a otro», añadió, «y luego me detendré por ahora: para que podamos dedicarnos a disfrutar del banquete y pasar un rato agradable».
51 Entonces le preguntó al hombre: «¿Cuál es el verdadero objetivo del coraje?»
52 Y él respondió: «Si se lleva a cabo un plan correcto en la hora del peligro, conforme a la intención original. Porque todo lo hace Dios para tu beneficio, oh rey, ya que tu propósito es bueno».
53 Cuando todos hubieron manifestado con aplausos su conformidad con la respuesta, el rey dijo a los filósofos (pues no pocos de ellos estaban presentes): «En mi opinión, estos hombres sobresalen en virtud y poseen un conocimiento extraordinario, ya que, en el impulso del momento, han dado respuestas adecuadas a las preguntas que les he planteado, y todos han hecho de Dios el punto de partida de sus palabras».
54 Y Menedemo, el filósofo de Eretria, dijo: «Es cierto, oh Rey, pues como el universo está dirigido por la providencia y como percibimos correctamente que el hombre es creación de Dios, se sigue que todo poder y belleza del habla proceden de Dios.»
55 Cuando el rey asintió con la cabeza, cesaron las conversaciones y se pusieron a disfrutar. Al anochecer, el banquete terminó.

CAPÍTULO 8

Más preguntas y respuestas. Observe el versículo 20, que menciona volar por los aires, escrito en el año 150 a. C.
1 Al día siguiente volvieron a sentarse a la mesa y continuaron el banquete según las mismas disposiciones.
2 Cuando el rey pensó que había llegado la oportunidad adecuada para hacer preguntas a sus invitados, procedió a hacer más preguntas a los hombres que estaban sentados a continuación, además de los que habían respondido el día anterior.
3 Comenzó a iniciar la conversación con el undécimo hombre, pues eran diez los que habían recibido preguntas en la ocasión anterior.
4 Cuando se hizo el silencio, preguntó cómo podría seguir siendo rico.
Tras una breve reflexión, el hombre al que se le había hecho la pregunta respondió: «Si no hizo nada indigno de su posición, nunca actuó con libertinaje, nunca derrochó gastos en vanos proyectos, sino que, mediante actos de benevolencia, hizo que todos sus súbditos estuvieran bien dispuestos hacia él. Porque Dios es el autor de todo bien y a Él es necesario que el hombre le obedezca».
6 El rey lo elogió y luego le preguntó a otro cómo podía mantener la verdad.
7 En respuesta a la pregunta, dijo: «Reconociendo que la mentira acarrea gran desgracia para todos, y más especialmente para los reyes. Pues, si tienen el poder de hacer lo que quieran, ¿por qué habrían de recurrir a la mentira? Además de esto, debes recordar siempre, oh Rey, que Dios ama la verdad».
8 El rey recibió la respuesta con gran alegría y, mirando a otro, dijo: ¿Qué es la enseñanza de la sabiduría?
9 Y el otro respondió: «Como deseas que ningún mal te sobrevenga, sino ser partícipe de todos los bienes, así debes actuar con el mismo principio con tus súbditos y ofensores, y debes amonestar con suavidad a los nobles y buenos. Porque Dios atrae a todos hacia sí con su benignidad».
10 El rey lo elogió y preguntó al siguiente en orden: ¿cómo podía ser amigo de los hombres?
11 Y él respondió: «Al observar que la raza humana crece y nace con muchos problemas y grandes sufrimientos, por lo que no debes castigarlos a la ligera ni infligirles tormentos, pues sabes que la vida de los hombres está hecha de dolores y castigos. Porque si lo comprendieras todo, te compadecerías, pues Dios también es compasivo».
12 El rey recibió la respuesta con aprobación y preguntó al siguiente: «¿Cuál es la cualificación más esencial para gobernar?»
13 «Mantenerse libre de sobornos», respondió, «y practicar la sobriedad durante la mayor parte de la vida, honrar la rectitud por encima de todo y hacer amigos de hombres como él. ¡Pues Dios también ama la justicia!»
13 Después de manifestar su aprobación, el rey le dijo a otro: «¿Cuál es la verdadera señal de la piedad?»

14 Y él respondió: «Percibir que Dios obra constantemente en el Universo y lo sabe todo, y que ningún hombre que actúe injustamente o cometa maldad puede escapar a Su atención. Así como Dios es el benefactor del mundo entero, tú también debes imitarlo y no ofenderte».
15 El rey manifestó su conformidad y dijo a otro: «¿Cuál es la esencia de la realeza?»
16 Y él respondió: «Gobernarse bien y no dejarse llevar por la riqueza ni la fama hacia deseos inmoderados o indecorosos, esta es la verdadera manera de gobernar si razonas bien el asunto. Pues todo lo que realmente necesitas es tuyo, y Dios está libre de necesidad y, además, es benigno. Que tus pensamientos sean los adecuados para un hombre, y no desees muchas cosas, sino solo las necesarias para gobernar».
17 El rey lo elogió y preguntó a otro hombre cómo sus deliberaciones podrían ser mejores.
18 Y él respondió: «Si siempre antepusiera la justicia a todo y considerara la injusticia como la privación de la vida. ¡Pues Dios siempre promete las mayores bendiciones a los justos!».
19 Después de alabarlo, el rey preguntó al siguiente cómo podría liberarse de pensamientos perturbadores durante su sueño.
20 Y él respondió: «Me has hecho una pregunta muy difícil de responder, pues no podemos manifestar nuestro verdadero ser durante las horas de sueño, sino que estamos atrapados en ellas por imaginaciones que la razón no puede controlar. Nuestras almas tienen la sensación de ver realmente las cosas que entran en nuestra consciencia durante el sueño. Pero nos equivocamos si suponemos que en realidad navegamos en barco, volamos por los aires, viajamos a otras regiones o cualquier otra cosa similar. Y, sin embargo, en realidad imaginamos que tales cosas ocurren».
21 En la medida en que me es posible decidir, he llegado a la siguiente conclusión: Oh Rey, debes, en todo lo posible, regir tus palabras y acciones por la regla de la piedad para que tengas la conciencia de que mantienes la virtud y de que nunca elijas complacerte a expensas de la razón ni abusar de tu poder para menospreciar la rectitud.
22 Pues la mente se ocupa principalmente, durante el sueño, en las mismas cosas que en la vigilia. Y quien dirige todos sus pensamientos y acciones hacia los fines más nobles se establece en la rectitud tanto despierto como dormido. Por lo tanto, debes ser firme en la constante disciplina del yo.
23 El rey elogió al hombre y le dijo a otro: «Ya que eres el décimo en responder, cuando hayas hablado, nos dedicaremos al banquete». Y luego preguntó: «¿Cómo puedo evitar hacer algo indigno de mí?».
24 Y él respondió: «Cuida siempre tu fama y tu posición suprema, para que solo hables y pienses lo que sea consecuente con ellas, sabiendo que todos tus súbditos piensan y hablan de ti. Pues no debes parecer peor que los actores, quienes estudian cuidadosamente el papel que les corresponde representar y adaptan todas sus acciones a él. No estás representando un papel, sino que eres realmente un rey, ya que Dios te ha otorgado una autoridad real acorde con tu carácter».
25 Tras los aplausos del rey, largos y sonoros, se instó a los invitados a descansar. Así que, al cesar la conversación, se dedicaron al siguiente plato del festín.
26 Al día siguiente se observó el mismo orden, y cuando el rey encontró oportunidad de hacer preguntas a los hombres, interrogó al primero de los que habían quedado para el siguiente interrogatorio: ¿Cuál es la forma más alta de gobierno?
27 Y él respondió: «Gobernarse a uno mismo y no dejarse llevar por los impulsos. Pues todos los hombres poseen cierta inclinación mental. Es probable que la mayoría de los hombres tengan inclinación por la comida, la bebida y el placer, y los reyes por la adquisición de territorios y gran renombre. Pero es bueno que haya moderación en todo.»
28 Lo que Dios da, tómalo y consérvalo, pero nunca anheles cosas que están fuera de tu alcance.
29 Complacido con estas palabras, el rey preguntó al siguiente: ¿Cómo podría estar libre de la envidia?
30 Y tras una breve pausa, respondió: «Si consideras, en primer lugar, que es Dios quien otorga a todos los reyes gloria y gran riqueza, y que nadie es rey por su propio poder. Todos los hombres desean compartir esta gloria, pero no pueden, pues es don de Dios».
31 El rey elogió a aquel hombre en un largo discurso y luego preguntó a otro: ¿Cómo podía despreciar a sus enemigos?
32 Y él respondió: «Si muestras bondad a todos y te ganas su amistad, no tendrás que temer a nadie. Ser popular entre todos es el mejor regalo que Dios puede darte».
33 Habiendo elogiado esta respuesta, el rey ordenó al siguiente hombre que respondiera a la pregunta: ¿cómo podría mantener su gran renombre?
34 Y él respondió: “Si eres generoso y de gran corazón al otorgar bondad y actos de gracia a los demás, nunca perderás tu renombre, pero si deseas que las gracias antes mencionadas continúen siendo tuyas, debes invocar a Dios continuamente”.
35 El rey expresó su aprobación y preguntó al siguiente: ¿A quién se debe mostrar liberalidad?
36 Y él respondió: «Todos reconocen que debemos ser generosos con quienes nos tienen buena disposición, pero creo que debemos mostrar la misma generosidad con quienes se oponen a nosotros para que así podamos convencerlos de lo correcto y de lo que nos conviene. Pero debemos orar a Dios para que esto se cumpla, pues él gobierna la mente de todos».
37 Habiendo expresado su conformidad con la respuesta, el rey pidió al sexto que respondiera a la pregunta: ¿A quién debemos mostrar gratitud?
38 Y él respondió: «A nuestros padres continuamente, pues Dios nos ha dado un mandamiento importantísimo respecto al honor debido a los padres. A continuación, considera la actitud de amigo a amigo, pues habla de «un amigo que es como tu propia alma». Haces bien en intentar que todos sean amigos tuyos».
39 El rey le habló amablemente y luego preguntó al siguiente: ¿Qué es lo que se asemeja a la belleza en valor?
40 Y él dijo: «Piedad, pues es la forma suprema de la belleza, y su poder reside en el amor, que es don de Dios. Esto ya lo has adquirido, y con él todas las bendiciones de la vida».
41 El rey aplaudió amablemente la respuesta y preguntó a otro: ¿cómo, si fracasaba, podría recuperar su reputación en el mismo grado?

42 Y él dijo: «No es posible que fracases, pues has sembrado en todos los hombres la semilla de la gratitud que produce una cosecha de buena voluntad, y esta es más poderosa que las armas más poderosas y garantiza la mayor seguridad. Pero si alguien fracasa, no debe volver a cometer las mismas faltas que lo llevaron a fracasar, sino que debe forjar amistades y actuar con justicia. Porque es don de Dios poder hacer buenas obras, y no lo contrario».
43 El rey, encantado con estas palabras, preguntó a otro: ¿Cómo podría librarse del dolor?
44 Y él respondió: «Si nunca hizo daño a nadie, sino que hizo el bien a todos y siguió el camino de la rectitud, pues sus frutos traen liberación del dolor. Pero debemos orar a Dios para que males inesperados como la muerte, la enfermedad, el dolor o cualquier cosa similar no nos sobrevengan y nos dañen. Pero como eres devoto de la piedad, ninguna desgracia así te sobrevendrá jamás».
45 El rey lo elogió con gran entusiasmo y preguntó al décimo: ¿Cuál es la gloria más alta?
46 Y él dijo: «Honrar a Dios, y esto no se hace con ofrendas ni sacrificios, sino con pureza de alma y santa convicción, pues todo es creado y gobernado por Dios conforme a su voluntad. De este propósito estás en constante posesión, como todos los hombres pueden deducirlo por tus logros pasados y presentes».
47 El rey los saludó a todos con gran voz y les habló con amabilidad, y todos los presentes expresaron su aprobación, especialmente los filósofos. Pues eran muy superiores a ellos [es decir, a los filósofos] tanto en conducta como en argumentación, pues siempre tenían a Dios como punto de partida.
48 Después de esto, el rey, para demostrar su buen sentimiento, procedió a beber a la salud de sus invitados.

CAPÍTULO 9

El versículo 8 resume el valor del conocimiento. El versículo 28, el cariño paternal. Observen especialmente la pregunta del versículo 26 y su respuesta. Observen también la pregunta del versículo 47 y su respuesta. Este es un sabio consejo para los hombres de negocios.
1 Al día siguiente se hicieron los mismos preparativos para el banquete, y el rey, tan pronto como se presentó la oportunidad, comenzó a hacer preguntas a los hombres que estaban sentados junto a los que ya habían respondido, y dijo al primero: «¿Es posible enseñar la sabiduría?»
2 Y dijo: 'El alma está constituida de tal manera que es capaz, por el poder divino, de recibir todo el bien y rechazar lo contrario.'
3 El rey expresó su aprobación y preguntó al hombre de al lado: ¿Qué es lo más beneficioso para la salud?
4 Y él dijo: «La templanza, y no es posible adquirirla a menos que Dios cree una disposición hacia ella.»
5 El rey habló amablemente a aquel hombre y le dijo a otro: «¿Cómo puede un hombre pagar dignamente la deuda de gratitud a sus padres?»
6 Y él dijo: 'No causándoles dolor, y esto no es posible a menos que Dios disponga la mente a la búsqueda de los fines más nobles.'
7 El rey estuvo de acuerdo y le preguntó al siguiente cómo podría llegar a ser un oyente atento.
8 Y dijo: «Recordando que todo conocimiento es útil, porque les permite, con la ayuda de Dios, en tiempos de emergencia seleccionar algunas de las cosas que han aprendido y aplicarlas a la crisis que enfrentan. Y así, los esfuerzos de los hombres se ven recompensados con la ayuda de Dios».
9 El rey lo elogió y le preguntó al siguiente: ¿Cómo podría evitar hacer algo contrario a la ley?
10 Y él dijo: Si reconocéis que es Dios quien ha puesto pensamientos en el corazón de los legisladores para que las vidas de los hombres sean preservadas, los seguiréis.
11 El rey reconoció la respuesta de aquel hombre y le preguntó a otro: «¿Qué ventaja tiene el parentesco?»
12 Y él respondió: «Si consideramos que nosotros mismos sufrimos las desgracias que azotan a nuestros parientes y si sus sufrimientos se convierten en los nuestros, entonces la fuerza del parentesco se hace evidente de inmediato, pues solo cuando se demuestra tal sentimiento nos ganaremos honor y estima a sus ojos. Pues la ayuda, cuando va unida a la bondad, es en sí misma un vínculo indisoluble. Y en el día de su prosperidad no debemos codiciar sus posesiones, sino rogar a Dios que les conceda todo tipo de bien».
13 Y habiéndole concedido el mismo elogio que a los demás, el rey preguntó a otro: ¿Cómo podría alcanzar la libertad del temor?
14 Y dijo: «Cuando la mente está consciente de que no ha obrado ningún mal, y cuando Dios la dirige hacia todos los consejos nobles.»
15 El rey expresó su aprobación y preguntó a otro: ¿Cómo podía mantener siempre un juicio recto?
16 Y él respondió: Si tuviera constantemente ante los ojos las desgracias que acontecen a los hombres y reconociera que es Dios quien quita la prosperidad a unos y lleva a otros a gran honor y gloria.
17 El rey recibió amablemente al hombre y le pidió al siguiente que respondiera a la pregunta: ¿cómo podría evitar una vida de comodidad y placer?
18 Y él respondió: «Si recordara constantemente que era gobernante de un gran imperio y señor de vastas multitudes, y que su mente no debía estar ocupada con otras cosas, sino que siempre debía considerar cómo promover mejor su bienestar. También debía orar a Dios para que no descuidara ningún deber».
19 Después de haberlo elogiado, el rey preguntó al décimo cómo podía reconocer a quienes lo trataban traicioneramente.
20 Y él respondió a la pregunta: «Si observaba si el porte de quienes lo rodeaban era natural y si mantenían la debida precedencia en recepciones y consejos, y en su trato en general, sin sobrepasar nunca los límites de la propiedad en las felicitaciones ni en otros asuntos de comportamiento. Pero Dios inclinará tu mente, oh Rey, hacia todo lo que es noble».
21 Cuando el rey hubo expresado en voz alta su aprobación y los elogió a todos uno por uno (en medio de los aplausos de todos los que estaban presentes), pasaron a disfrutar del banquete.
22 Y al día siguiente, cuando se presentó la oportunidad, el rey preguntó al hombre de al lado: ¿Cuál es la forma más grave de negligencia?
23 Y él respondió: «Si un hombre no cuida de sus hijos ni dedica todo su esfuerzo a su educación. Porque siempre

oramos a Dios, no tanto por nosotros mismos, sino por nuestros hijos, para que reciban todas las bendiciones. Nuestro deseo de que nuestros hijos tengan autocontrol solo se cumple por el poder de Dios».
24 El rey dijo que había hablado bien y luego preguntó a otro: ¿Cómo podía ser patriota?
25 «Teniendo presente», respondió, «la idea de que es bueno vivir y morir en el propio país. Residir en el extranjero acarrea desprecio para los pobres y vergüenza para los ricos, como si hubieran sido desterrados por un delito. Si beneficias a todos, como lo haces continuamente, Dios te concederá el favor de todos y serás considerado patriota».
26 Después de escuchar a este hombre, el rey preguntó al siguiente en orden: ¿Cómo podría vivir en paz con su esposa?
27 Y él respondió: «Reconociendo que las mujeres son por naturaleza testarudas y enérgicas en la búsqueda de sus propios deseos, sujetas a cambios repentinos de opinión debido a razonamientos errados, y que su naturaleza es esencialmente débil. Es necesario tratarlas con sabiduría y no provocar conflictos. Para una vida exitosa, el timonel debe saber la meta hacia la que debe dirigir su rumbo. Solo invocando la ayuda de Dios los hombres pueden guiar una vida correcta en todo momento».
28 El rey expresó su acuerdo y preguntó al siguiente: ¿Cómo podría estar libre de error?
29 Y él respondió: «Si siempre actúas con deliberación y nunca das crédito a las calumnias, sino que compruebas por ti mismo lo que se te dice, decides con tu propio juicio las peticiones que se te hacen y llevas a cabo todo a la luz de tu juicio, estarás libre de error, oh Rey. Pero el conocimiento y la práctica de estas cosas son obra del poder divino».
30 El rey, encantado con estas palabras, preguntó a otro: ¿Cómo podría librarse de la ira?
31 Y él respondió a la pregunta: Si reconociera que tiene poder sobre todos, incluso para infligirles la muerte, si cediera a la ira, y que sería inútil y lamentable si él, solo porque es señor, privara de la vida a muchos.
32 ¿Qué necesidad había de ira, cuando todos los hombres estaban sometidos y nadie le era hostil? Es necesario reconocer que Dios gobierna el mundo entero con bondad y sin ira alguna, y tú —dijo él—, oh Rey, debes necesariamente copiar su ejemplo.
33 El rey dijo que había respondido bien y luego preguntó al hombre de al lado: ¿Qué es un buen consejo?
34 «Actuar bien en todo momento y con la debida reflexión», explicó, «comparando lo ventajoso para nuestra propia política con los efectos perjudiciales que resultarían de adoptar la postura contraria, para que, al sopesar cada punto, estemos bien informados y nuestro propósito se cumpla. Y lo más importante, por el poder de Dios, todo plan suyo se cumplirá porque practica la piedad».
35 El rey dijo que éste había respondido bien, y preguntó a otro: ¿Qué es la filosofía?
36 Y explicó: «Deliberar bien sobre cualquier cuestión que surja y nunca dejarse llevar por los impulsos, sino reflexionar sobre los perjuicios que resultan de las pasiones y actuar correctamente según lo exijan las circunstancias, practicando la moderación. Pero debemos orar a Dios para que infunda en nuestra mente consideración por estas cosas».
37 El rey manifestó su consentimiento y preguntó a otro cómo podría lograr reconocimiento cuando viajaba al extranjero.
38 «Siendo justo con todos», respondió, «y aparentando ser inferior en lugar de superior a aquellos entre quienes viajaba. Pues es un principio reconocido que Dios, por su propia naturaleza, acepta a los humildes. Y la raza humana ama a quienes están dispuestos a someterse a ellos».
39 Habiendo expresado su aprobación por esta respuesta, el rey preguntó a otro: ¿Cómo podría construir de tal manera que sus estructuras perduraran después de él?
40 Y él respondió a la pregunta: 'Si sus creaciones fueron a gran y noble escala, de modo que los espectadores las perdonaran por su belleza, y si él nunca despidió a ninguno de los que realizaron tales obras y nunca obligó a otros a atender sus necesidades sin salario.
41 Pues, al observar cómo Dios provee a la raza humana, otorgándole salud, capacidad mental y todos los demás dones, él mismo debería seguir su ejemplo recompensando a los hombres por su arduo trabajo. ¡Pues son las obras realizadas con justicia las que perduran!
42 El rey dijo que también éste había respondido bien, y preguntó al décimo: ¿Cuál es el fruto de la sabiduría?
43 Y él respondió: «Que cada uno sea consciente de no haber obrado mal y de vivir en la verdad. Pues de estas cosas, oh poderoso Rey, provienen la mayor alegría, la firmeza de alma y una fe firme en Dios si gobiernas tu reino con piedad».
44 Y cuando oyeron la respuesta, todos gritaron con gran aclamación, y después el rey en la plenitud de su alegría comenzó a beber a su salud.
45 Y al día siguiente el banquete siguió el mismo curso que en ocasiones anteriores, y cuando se presentó la oportunidad, el rey procedió a hacer preguntas a los invitados restantes, y dijo al primero: '¿Cómo puede un hombre mantenerse alejado del orgullo?'
46 Y él respondió: «Si mantiene la igualdad y recuerda en todo momento que es un hombre que gobierna a los hombres. ¡Y Dios reduce a la nada a los orgullosos y exalta a los mansos y humildes!»
47 El rey le habló amablemente y le preguntó al siguiente: ¿A quiénes debería un hombre elegir como sus consejeros?
48 Y él respondió: «Aquellos que han sido probados en muchos asuntos y mantienen una buena voluntad sincera hacia él y comparten su misma disposición. Y Dios se manifiesta a quienes son dignos de que estos fines se alcancen».
49 El rey lo elogió y preguntó a otro: ¿Cuál es la posesión más necesaria para un rey?
50 «La amistad y el amor de sus súbditos», respondió, «pues es a través de esto que el vínculo de buena voluntad se vuelve indisoluble. Y es Dios quien asegura que esto suceda conforme a tu deseo».
51 El rey lo elogió y le preguntó a otro: «¿Cuál es el propósito del discurso?». Y él respondió: «Convencer al oponente mostrándole sus errores con un conjunto ordenado de argumentos».
52 Porque así ganarás a tu oyente, no oponiéndote a él, sino elogiándolo con el fin de persuadirlo. Y es por el poder de Dios que se logra la persuasión.

53 El rey dijo que había dado una buena respuesta y preguntó otra: ¿cómo podría vivir amistosamente con las muchas razas diferentes que formaban la población de su reino?
54 «Actuando como corresponde con cada uno», respondió, «y tomando la rectitud como guía, como lo estás haciendo ahora con la ayuda de la visión que Dios te otorga».
55 El rey quedó encantado con esta respuesta y preguntó a otro: «¿Bajo qué circunstancias debe un hombre sufrir dolor?»
56 «En las desgracias que azotan a nuestros amigos», respondió, «cuando vemos que son prolongadas e irremediables. La razón no nos permite lamentar a los muertos y liberados del mal, pero todos los hombres se lamentan por ellos porque solo piensan en sí mismos y en su propio beneficio. ¡Solo por el poder de Dios podemos escapar de todo mal!»
57 El rey dijo que había dado una respuesta apropiada, y preguntó a otro: ¿Cómo se pierde la reputación?
58 Y él respondió: «Cuando el orgullo y la confianza desmedida dominan, se engendran deshonra y pérdida de reputación. Porque Dios es el Señor de toda reputación y la otorga donde Él quiere».
59 El rey confirmó la respuesta y preguntó al siguiente hombre: ¿A quién deben confiarse los hombres?
60 —A aquellos —respondió— que os sirven por buena voluntad y no por temor ni interés propio, pensando solo en su propio beneficio. Porque uno es señal de amor, el otro, marca de mala voluntad y oportunismo.
61 Porque quien siempre busca su propio beneficio es un traidor de corazón. Pero tú te has ganado el afecto de todos tus súbditos gracias al buen consejo que Dios te concede.
62 El rey dijo que había respondido sabiamente, y preguntó a otro: ¿Qué es lo que mantiene seguro a un reino?
63 Y él respondió a la pregunta: 'Tened cuidado y previsión de que ningún mal sea obrado por aquellos que están colocados en posición de autoridad sobre el pueblo, y esto hacedlo siempre con la ayuda de Dios que os inspira un juicio grave.'
64 El rey le dirigió palabras de aliento y preguntó a otro: ¿Qué es lo que mantiene la gratitud y el honor?
65 Y él respondió: «La virtud, porque es la creadora de las buenas obras y por ella se destruye el mal, así como tú muestras nobleza de carácter hacia todos por el don que Dios te concede.»
66 El rey reconoció amablemente la respuesta y preguntó al undécimo (ya que eran dos más que setenta) cómo podía en tiempo de guerra mantener la tranquilidad del alma.
67 Y él respondió: «Recordando que no había hecho ningún mal a ninguno de sus súbditos, y que todos lucharían por él a cambio de los beneficios recibidos, sabiendo que, aunque pierdan la vida, cuidarás de quienes dependen de ellos. Porque nunca dejas de reparar a nadie; tal es la bondad que Dios te ha inspirado».
68 El rey los aplaudió ruidosamente a todos y les habló con mucha amabilidad y luego bebió un largo trago a la salud de cada uno, entregándose al disfrute y prodigando la más generosa y alegre amistad a sus invitados.

CAPÍTULO 10

Las preguntas y respuestas continúan. Se muestra cómo se debe seleccionar a los oficiales del ejército. ¿Qué hombre es digno de admiración? Y otros problemas de la vida cotidiana son tan ciertos hoy como hace 2000 años. Los versículos 15-17 son notables por recomendar el teatro. Los versículos 21-22 describen la sabiduría de elegir un presidente o tener un rey.

1 El séptimo día se hicieron preparativos mucho más amplios, y estaban presentes muchas otras personas de las diferentes ciudades (entre ellas un gran número de embajadores).
2 Cuando se presentó la oportunidad, el rey preguntó al primero de los que aún no habían sido interrogados: ¿Cómo podría evitar ser engañado por razonamientos falaces?
3 Y él respondió: «Observando atentamente al orador, lo que se dice y el tema en discusión, y formulando las mismas preguntas después de un intervalo, de diferentes maneras. Pero poseer una mente despierta y ser capaz de formarse un juicio sólido en cada caso es uno de los buenos dones de Dios, y tú lo posees, oh Rey».
4 El rey aplaudió fuertemente la respuesta y preguntó a otro: ¿Por qué la mayoría de los hombres nunca llegan a ser virtuosos?
5 «Porque», respondió, «todos los hombres son por naturaleza intemperantes e inclinados al placer. De ahí surge la injusticia y una oleada de avaricia. El hábito de la virtud es un obstáculo para quienes se dedican a una vida de placer, pues les impone la preferencia por la templanza y la rectitud. Pues es Dios quien domina estas cosas».
6 El rey dijo que había respondido bien y preguntó: «¿Qué deben obedecer los reyes?». Y respondió: «Las leyes, para que mediante decretos justos puedan restaurar la vida de los hombres. Así como tú, con tal conducta en obediencia al mandato divino, te has acaparado un recuerdo perpetuo».
7 El rey dijo que también este hombre había hablado bien, y preguntó al siguiente: ¿A quiénes debemos nombrar gobernadores?
S Y él respondió: «Todos los que aborrecen la maldad e imitan tu conducta, actúan con rectitud para mantener siempre una buena reputación. Porque esto es lo que haces, oh Rey poderoso», dijo, «y es Dios quien te ha otorgado la corona de la justicia».
9 El rey aclamó la respuesta y, mirando al hombre que estaba al lado, dijo: ¿A quiénes debemos nombrar como oficiales sobre las fuerzas?
10 Y explicó: «Aquellos que sobresalen en valentía y rectitud, y aquellos que se preocupan más por la seguridad de sus hombres que por obtener una victoria arriesgando sus vidas por imprudencia. Pues así como Dios obra bien con todos los hombres, también tú, imitándolo, eres el benefactor de todos tus súbditos».
11 El rey dijo que había dado buena respuesta y preguntó a otro: ¿Qué hombre es digno de admiración?
12 Y él respondió: «El hombre que está dotado de reputación, riqueza y poder, y posee un alma que lo supera todo. Tú mismo demuestras con tus acciones que eres sumamente digno de admiración gracias a la ayuda de Dios, quien te hace cuidar de estas cosas».

1 13 El rey expresó su aprobación y dijo a otro: «¿A qué asuntos deben dedicar los reyes más tiempo?»
14 Y él respondió: «A la lectura y al estudio de los registros de los viajes oficiales, escritos en referencia a los diversos reinos, con miras a la reforma y preservación de los súbditos. Y es mediante tal actividad que has alcanzado una gloria jamás alcanzada por otros, con la ayuda de Dios, quien cumple todos tus deseos».
15 El rey habló con entusiasmo a aquel hombre y le preguntó a otro: ¿Cómo debe ocuparse un hombre durante sus horas de descanso y recreación?
16 Y él respondió: Es provechoso y apropiado observar aquellas obras que se pueden representar con decoro y poner ante los ojos escenas tomadas de la vida y representadas con dignidad y decencia.
17 Porque incluso en estas diversiones se puede encontrar algo edificante, pues a menudo los asuntos más insignificantes de la vida nos enseñan una lección valiosa. Pero al practicar la máxima corrección en todas tus acciones, has demostrado que eres un filósofo y que eres honrado por Dios debido a tu virtud.
18 El rey, complacido con las palabras que acababan de pronunciarse, dijo al noveno hombre: ¿Cómo debe comportarse un hombre en los banquetes?
19 Y él respondió: 'Debes convocar a tu lado a hombres de conocimiento y a aquellos que sean capaces de darte consejos útiles con respecto a los asuntos de tu reino y las vidas de tus súbditos (pues no podrías encontrar ningún tema más adecuado o más educativo que éste), ya que tales hombres son queridos a Dios porque han entrenado sus mentes para contemplar los temas más nobles, como de hecho lo estás haciendo tú mismo, ya que todas tus acciones están dirigidas por Dios.'
20 Complacido con la respuesta, el rey preguntó a su contrincante: ¿Qué es mejor para el pueblo: que un ciudadano particular sea nombrado rey o un miembro de la familia real?
21 Y él respondió: «El que es mejor por naturaleza. Pues los reyes de linaje real suelen ser duros y severos con sus súbditos. Y esto es aún más cierto con algunos que han ascendido desde las filas de los ciudadanos particulares, quienes, tras haber experimentado el mal y soportado su parte de pobreza, al gobernar multitudes resultan ser más crueles que los tiranos impíos».
22 Pero, como he dicho, una naturaleza buena que ha sido entrenada adecuadamente es capaz de gobernar, y tú eres un gran rey, no tanto porque sobresalgas en la gloria de tu gobierno y en tu riqueza, sino más bien porque has superado a todos los hombres en clemencia y filantropía, gracias a Dios que te ha dotado con estas cualidades.
23 El rey pasó algún tiempo elogiando a este hombre y luego preguntó al último de todos: ¿Cuál es el mayor logro al gobernar un imperio?
24 Y él respondió: 'Que los súbditos vivan continuamente en paz, y que en los casos de disputa se administre con prontitud la justicia.'
25 Estos resultados se logran mediante la influencia del gobernante, cuando es un hombre que odia el mal y ama el bien y dedica sus energías a salvar las vidas de los hombres, así como tú consideras la injusticia como la peor forma del mal y mediante tu justa administración te has forjado una reputación inmortal, ya que Dios te otorga una mente pura y no contaminada por ningún mal.
26 Y al terminar, se escuchó una aclamación sonora y alegre que duró un buen rato. Al cesar, el rey tomó una copa y brindó en honor de todos sus invitados y de las palabras que habían pronunciado.
27 Y, para concluir, dijo: «He obtenido el mayor beneficio de tu presencia. Me he beneficiado mucho de la sabiduría que me has dado en el arte de gobernar».
28 Entonces ordenó que se les presentaran tres talentos de plata a cada uno de ellos, y designó a uno de sus siervos para que entregara el dinero.
29 Todos a la vez gritaron su aprobación, y el banquete se convirtió en una escena de alegría, mientras el rey se entregaba a una ronda continua de festividad.

CAPÍTULO 11

Para un comentario sobre la estenografía antigua, véase el versículo 7. La traducción se somete a aprobación y se acepta como leída, y (versículo 23) se realiza una votación de aprobación y se aprueba por unanimidad.

1 He escrito extensamente y debo pedirte perdón, Filócrates.
2 Me quedé asombrado enormemente por los hombres y por la manera en que, impulsivamente, dieron respuestas que realmente requerían mucho tiempo para elaborar.
3 Pues aunque el que preguntaba había reflexionado mucho sobre cada pregunta en particular, los que respondían uno tras otro tenían sus respuestas a las preguntas listas de inmediato y por eso me parecieron a mí y a todos los presentes y especialmente a los filósofos, dignas de admiración.
4 Y supongo que la cosa parecerá increíble a quienes lean mi narración en el futuro.
5 Pero es indecoroso tergiversar los hechos que constan en los archivos públicos.
6 Y no me correspondería transgredir en un asunto como este. Cuento la historia tal como sucedió, evitando concienzudamente cualquier error.
7 Me impresionó tanto la fuerza de sus declaraciones, que hice un esfuerzo para consultar a aquellos cuyo trabajo era llevar un registro de todo lo que sucedía en las audiencias y banquetes reales.
8 Porque es costumbre, como sabéis, que desde el momento en que el rey empieza a hacer negocios hasta el momento en que se retira a descansar, se tome nota de todos sus dichos y hechos, lo cual es un arreglo muy excelente y útil.
9 Porque al día siguiente se leen las actas de los hechos y dichos del día anterior antes de comenzar los negocios, y si ha habido alguna irregularidad, el asunto se corrige de inmediato.
10 Por lo tanto, como se ha dicho, obtuve información precisa de los registros públicos y he expuesto los hechos en el orden apropiado ya que sé lo ansioso que está usted por obtener información útil.
11 Tres días después, Demetrio tomó a los hombres y, recorriendo el malecón de siete estadios de largo hasta la isla, cruzó el puente y se dirigió a los distritos del norte de Faros.

12 Allí los reunió en una casa que había sido construida a la orilla del mar, de gran belleza y en una situación apartada, y los invitó a llevar a cabo la obra de la traducción, ya que todo lo que necesitaban para tal fin estaba puesto a su disposición.
13 Entonces se pusieron a trabajar comparando los diversos resultados y haciéndolos coincidir, y todo lo que concordaban era debidamente copiado bajo la dirección de Demetrio.
14 Y la sesión duró hasta la hora novena; después de esto fueron puestos en libertad para atender a sus necesidades físicas.
15 Todo lo que necesitaban les fue provisto con lujo. Además, Doroteo les hacía diariamente los mismos preparativos que al propio rey, pues así se lo había ordenado.
16 Por la mañana temprano se presentaban diariamente en la corte, y después de saludar al rey regresaban a su lugar.
17 Y como es costumbre de todos los judíos, se lavaron las manos en el mar y oraron a Dios y luego se dedicaron a leer y traducir el pasaje particular en el que estaban ocupados, y les pregunté: ¿Por qué se lavaban las manos antes de orar?
18 Y explicaron que era una señal de que no habían hecho ningún mal (pues toda forma de actividad se realiza por medio de las manos) ya que en su noble y santa manera consideran todo como un símbolo de justicia y verdad.
19 Como ya he dicho, se reunían diariamente en aquel lugar, que era encantador por su tranquilidad y su luminosidad, y se aplicaban a su tarea.
20 Y aconteció que la obra de la traslación se completó en setenta y dos días, tal como si esto hubiera sido dispuesto a propósito.
21 Cuando la obra estuvo terminada, Demetrio reunió a la población judía en el lugar donde se había hecho la traducción, y la leyó a todos, en presencia de los traductores, quienes encontraron una gran recepción también de parte del pueblo, debido a los grandes beneficios que les habían conferido.
22 También elogiaron calurosamente a Demetrio y le instaron a que hiciera transcribir toda la ley y presentara una copia a sus gobernantes.
23 Después de haber sido leídos los libros, los sacerdotes y los ancianos de los traductores y la comunidad judía y los líderes del pueblo se pusieron de pie y dijeron que, puesto que se había hecho una traducción tan excelente, sagrada y exacta, era justo que permaneciera como estaba y no se le hiciera ninguna alteración.
24 Y cuando toda la compañía expresó su aprobación, les ordenaron que pronunciaran una maldición según su costumbre sobre cualquiera que hiciera alguna alteración, ya sea añadiendo algo o cambiando de cualquier manera cualquiera de las palabras que habían sido escritas, o haciendo alguna omisión.
25 Esta fue una precaución muy sabia para asegurar que el libro pudiera conservarse sin cambios para siempre.
26 Cuando el asunto fue informado al rey, este se regocijó mucho, porque sintió que el diseño que había formado se había llevado a cabo con seguridad.
27 Le leyeron todo el libro y quedó muy sorprendido por el espíritu del legislador.
28 Y dijo a Demetrio: ¿Cómo es que a ninguno de los historiadores ni a los poetas les ha parecido digno de mención hacer alusión a un logro tan maravilloso?
29 Y él respondió: «Porque la ley es sagrada y de origen divino. Y algunos de los que se propusieron tratar con ella fueron castigados por Dios y, por lo tanto, desistieron de su propósito».
30 Dijo que había oído de Teopompo que había estado loco durante más de treinta días porque tenía la intención de insertar en su historia algunos de los incidentes de las traducciones anteriores y algo poco fiables de la ley.
31 Cuando se hubo recuperado un poco, rogó a Dios que le explicara por qué le había sucedido aquella desgracia.
32 Y le fue revelado en sueños que por vana curiosidad deseaba comunicar verdades sagradas a la gente común, y que si desistía recuperaría la salud.
33 También he oído de labios de Teodectos, uno de los poetas trágicos, que cuando estaba a punto de adaptar algunos de los incidentes registrados en el libro para una de sus obras, sufrió cataratas en ambos ojos.
34 Y cuando comprendió la causa por la cual le había sucedido aquella desgracia, oró a Dios durante muchos días y después fue restablecido.
35 Y después de que el rey, como ya he dicho, recibió la explicación de Demetrio sobre este punto, le rindió homenaje y ordenó que se tuviera gran cuidado de los libros y que se guardaran sagradamente.
36 E instó a los traductores a que lo visitaran con frecuencia después de su regreso a Judea, porque era justo, dijo, que ahora los enviara a casa.
37 Pero cuando regresaban, los trataba como amigos, como era debido, y recibían de él ricos regalos.
38 Ordenó que se hicieran preparativos para que regresaran a casa y los trató con mucha munificencia.
39 Y les regaló a cada uno tres vestidos de la mejor calidad, dos talentos de oro, un aparador de un talento de peso, y todos los muebles para tres lechos.
40 Y con la escolta envió a Eleazar diez lechos con patas de plata y todos los utensilios necesarios, un aparador que valía treinta talentos, diez mantos de púrpura, una corona magnífica, cien piezas de lino fino, también tazones y platos, y dos copas de oro para ser dedicadas a Dios.
41 También le instó en una carta a que si alguno de aquellos hombres prefería volver a él, no se lo impidiera.
42 Porque consideraba un gran privilegio disfrutar de la compañía de hombres tan eruditos, y prefería prodigar su riqueza en ellos que en vanidades.
43 Y ahora, Filócrates, tienes la historia completa de acuerdo con mi promesa.
44 Pienso que encuentras mayor placer en estos asuntos que en los escritos de los mitólogos.
45 Porque te dedicas al estudio de las cosas que pueden beneficiar al alma y le dedicas mucho tiempo. Intentaré narrar cualquier otro acontecimiento que valga la pena registrar, para que al examinarlo obtengas la mayor recompensa por tu celo.